Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 421

Enero 29. — 1919



La temporada veraniega. — Una ondina uruguaya

Fot. Adami.

NUEVOS INGENIEROS AGRONOMOS EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES EN 1918


Alfredo Godoy


J. Alejandro Gil

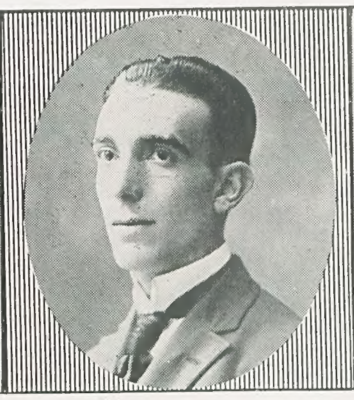

José Garaicochea


Mauricio Erlijman


Carlos A. M. Colombo


Gastón Bordelois


Matías Carrizo

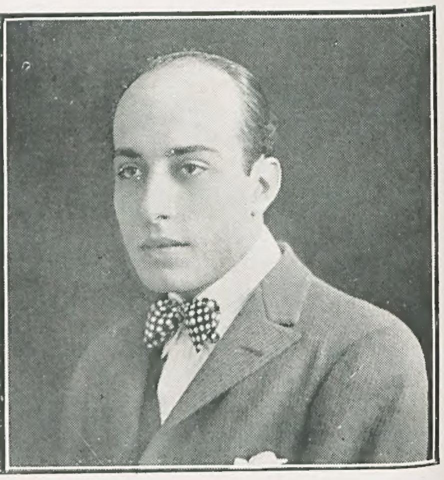

Juan F. Casetta


Horacio Otamendi


Lorenzo R. Parodi


Isidro E. Pastor


Ernesto M. Quintana

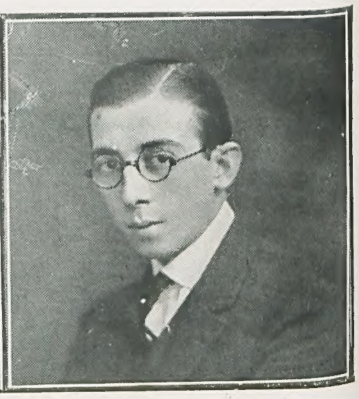

Raúl Salice Irigoyen


Justo P. Santa Cruz


José Tito


Enrique C. Clos


Julio C. Canessa


José Raúl Neiza


Julio L. Meaca


Germán J. Miranda


Julio A. Jardel

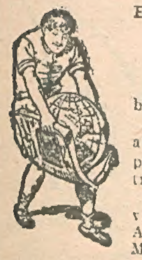

Luis H. Irigoyen

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 421. Bs. As., Enero 29. 1919

LA SEMANA

LA CUESTION SOCIAL

El haber tenido razón es siempre un poco pesado, y cuando lo que viene a demostrarlo son sucesos vejatorios, es aun un poco odioso. Más hubiera valido entonces equivocarse felizmente. No nos jactaremos, pues, por gusto lamentable, de haber tenido razón al pedir oportunamente la reforma tributaria, el presupuesto democrático, y la convocatoria de una convención reformadora de la Constitución; que hubieran venido a garantizar la paz social, reconciliándonos con el presente e infundiéndonos confianza en el porvenir.

Las últimas resoluciones de la Cámara de Diputados sobre legislación social, considerando el momento en que fueron tomadas, se proponen también esa confortación moral. Pero nos preguntamos si contienen la necesaria fuerza persuasiva. Ni comprenden nada de inmediato, ni una legislación social surtiría bastante pronto sus efectos, ni se nos habla del modo de hacerla fecunda. Y para hacerla infecunda, bastaría la carestía de la vida.

Por eso es que hubiéramos preferido, en primer lugar, el presupuesto democrático, el cual hubiera sido también una compensación a la industria y al comercio por la legislación social. Pues se supone que se basaría en los impuestos territoriales y en la supresión de los derechos de aduana. Y si bien la comisión de presupuesto hizo las finanzas democráticas compatibles con el ambiente de la cámara, no hay duda que estamos muy lejos del presupuesto democrático.

Por otro lado, para que la legislación social fuese completamente fecunda, sería menester desagravar la cuestión social. Tienen razón los que se resisten a la idea de que entre nosotros exista esta cuestión. Si bien ella está de antemano planteada en todas partes, para un día más próximo o más remoto, no se declara o no debiera declararse, sino a partir de cierta densidad de la población. ¿Cómo, pues, se ha declarado entre nosotros, y desde hace ya tanto tiempo, si todos cabríamos magníficamente—¡y cuán magníficamente! en el solo territorio de la provincia de Buenos Aires?

Pero es que de poco nos vale la extensión territorial, puesto que el 57 por ciento de la población es urbana. Lo cual es doblemente desproporcionado en un país sin industrias para emplear provechosamente los brazos del proletario de la ciudad. Pero es también que si salimos al campo, huyendo de la cuestión social, nos encontramos allí con la cuestión agraria. La tierra está acaparada, y los agricultores lo son a título de subarrendatarios. Entretanto, la liberación de la tierra descongestionaría las ciudades, abriría a las gentes nuevos horizontes de esperanzas, desagravaría la cuestión social.

Entre las resoluciones de la Cámara de Diputados figura la de estudiar la cuestión agraria, pero la solución de la misma se encuentra indisolublemente vinculada a la del problema impositivo, y ya hemos visto que la cámara se desentiende de este último.

LIGA PATRIOTICA ARGENTINA

Se ha constituído una liga patriótica para estimular el sentimiento de argentinidad. No entraremos en el examen de los medios de que ella se propone valerse, y nos limitaremos a exponer en pocas palabras los verdaderos términos de la cuestión que constituye su objeto.

El patriotismo, en cuanto a sus más enérgicos y evidentes factores, es una formación de los recuerdos (recuerdos de proezas), pero no se alimenta de recuerdos de proezas, sino de proezas reales y actuales. Entre nosotros se suele creer, erróneamente, que lo que falta sea formar el patriotismo. No es eso; lo que falta es alimentarlo, mantenerlo vivo, estimularlo, echar leña a la hoguera, continuar las proezas del pasado y descorrer para lo porvenir un horizonte de proezas.

Las grandes obras y las grandes empresas, cualquiera que fuese el orden a que pertenecieren, industrial o literario, técnico o artístico, científico o político, esas serían las proezas, ese sería el estímulo del sentimiento de argentinidad, la leña que se arrojase a la hoguera. Así, por un ejemplo cualquiera, el día que en astilleros argentinos, de capitales argentinos, sea botado un gran barco argentino, construído con materiales argentinos, por mano de obra argentina, bajo la dirección de ingenieros argentinos, será un día de gloria para la patria, en que palpiten de orgullo los corazones. Lo mismo diríamos de aquel en que alguno de nuestros hombres de ciencia ganase el premio Nobel o en que algunos de nuestros hombres de letras escribiese el libro que diese la vuelta al mundo.

De este modo, los argentinos que estimulen el sentimiento nacional, serán los que satisfagan este sentimiento, tanto si es cruzando los Andes en globo como si haciendo de la República Argentina una democracia tan libre y tan intrépida, que el orgullo nos ahogue al pronunciar su nombre.

No todas las grandes cosas son realizables por uno solo, ni a todos es dado realizar las que lo son. Este es privilegio reservado al poder y al genio. Pero en cambio es dado a todos unirse con otros para realizarlas en común.

Por todo lo cual creemos que para estimular el patriotismo, más eficaz que una liga patriótica hubiera sido una liga para combatir el analfabetismo o para implantar la industria siderúrgica. Pues también serán grandes días, días de honda emoción patriótica, aquellos en que la cifra de analfabetos se haya reducido al cuatro o cinco, o en que una batería fundida en establecimientos argentinos salude con una salva al sol de Mayo.

LOS UNDESIRABLES

El hombre no tiene mas país que la tierra, y nunca se podrá justificar del todo el que un pueblo rechace a un extranjero. Pero al menos es necesario que la prohibición no se convierta en un abuso doloroso, preguntando al extranjero por las ideas que profese. El primer extranjero a quien los hombres deben hospitalidad, no es el que viene a labrar la tierra, mejorar las industrias, introducir y enseñar las ciencias y las artes, sino el emigrado político, el hombre que viene perseguido por los hombres. Sin embargo, vemos que la idea que más entusiasma en estos momentos a la prensa argentina, es la de rechazar desde el umbral a los extranjeros de ideas avanzadas. Que eso entusiasme a la policía, santo y bueno. ¡Pero a la prensa!...

Si los elementos de ideas avanzadas fuesen todos extranjeros, ¿qué habrían hecho la prensa y los poderes públicos argentinos, sino declarar justificada su presencia entre nosotros, al preocuparse de la cuestión social a raíz de los recientes sucesos? Pero negamos otra vez que el pasado movimiento anarquista sea obra de extranjeros, y repetimos que las filas anarquistas están saturadas de criollos.

Las restricciones a la entrada de extranjeros de ideas avanzadas sería un inútil borrón sobre la liberalidad argentina, pues esa no es la medida capaz de contener las explosiones de descontento.

CASAS BARATAS

De acuerdo con la reciente licitación, es posible que la Comisión Nacional acabe por construir una casa. Será una casa más, aunque colectiva, pero ella no resolverá el problema de la habitación barata, que no es tanto una cuestión de tener casa propia como de que en el mercado de alquileres se equilibren la oferta y la demanda.

Cuando se trata de funciones propias de la iniciativa privada, que el estado no puede substituir, como es la construcción de la vivienda, la acción del estado, si ha de ser de resultados mensurables, necesita emplearse en irrigar aquella iniciativa. Es más teatral construir una casa colectiva, pero es más fecundo librar de derechos a la edificación y a la importación de sus materiales, y abrir créditos de edificación a los obreros y empleados propietarios de pequeños lotes.

Confiemos en que el Consejo Deliberante resuelva ese problema de las casas baratas, que la Comisión Nacional es orgánicamente impotente para resolver.

DERECHO DE HUELGA

"La Prensa" sostuvo primeramente que los asalariados del estado no tienen el derecho de declararse en huelga. Luego sostuvo que los obreros de empresas de servicios públicos debían ser asimilados a los asalariados del estado. Y ahora, en su editorial del 21, sostiene que las marinerías de los buques mercantes deben ser asimiladas a los obreros de servicios públicos... En cambio "La Prensa" no consiente en conceder la menor extensión al derecho de expropiación por el estado, y hace poco que por este motivo criticó duramente al gobierno de Entre Ríos. Es que "La Prensa" interpreta la Constitución sólo en sentido favorable a las oligarquías y a los terratenientes. El artículo 17 de la Constitución dice que "la expropiación por causa de utilidad pública debe ser calificada por ley y previamente indemnizada", pero también dice que "ningún servicio personal es exigible sino en virtud de ley o de sentencia fundada en ley."

MALVERSACION DE CAUDALES PÚBLICOS

El señor Bustos, juez del crimen del departamento del norte de la provincia de Buenos Aires, ha sustanciado el proceso que se seguía por malversación de caudales públicos (22.000 pesos) en la comuna de Rojas, durante el ejercicio del año 16. Se responsabiliza al ex intendente, actualmente diputado a la legislatura.

Por qué era general el enano Tom Pouce

La viuda del célebre enano Tom Pouce afirmaba que el título de "general" que ostentaba su marido se lo había concedido la reina Victoria de Inglaterra, a la cual visitó varias veces, recibiendo entre otros obsequios regios un cochecito en miniatura para pasear por la calle.

La primera vez que fué al palacio de Buckingham el enano, se hallaban presentes el duque de Wellington, el príncipe Alberto, el príncipe de Gales, la princesa real, la reina viuda y una porción de personajes. Mr. Barnun, el empresario, presentó a Tom Pouce, y entonces el duque de Wellington dijo refiriéndose al príncipe Alberto, al de Gales y a la princesa real, que eran niños todavía:

—Sus Altezas llevan la cabeza y los hombros a Tom Pouce.

Al oirlo la reina se volvió y corrigió al militar diciendo:

—El general Tom Pouce.

El duque de hierro inclinó la cabeza, y saludó militarmente y repitió:

—El general Tom Pouce.

Todos los presentes hicieron una reverencia, y desde entonces el enano ostentó el título y las tropas inglesas le presentaban armas en donde quiera que le encontraban.

EL NUEVO MAPA DE EUROPA

El mapa de Europa ha de sufrir grandes alteraciones como resultado de la gran guerra. Esto no hay quien lo dude. Recientemente, "The Times", de Nueva York después de un profundo estudio, publicó el mapa con los cambios probables, a juicio de su crítico militar.

Los números indicados en el mapa representan los probables cambios, cuya descripción puede condensarse en las siguientes líneas:

(1) Alsacia y Lorena, devueltas a Francia; (2), Luxemburgo, antes ocupado por los alemanes, libre o incorporado a Bélgica; (3), la Polonia germana, constituyendo—con (4), la Polonia rusa, y (5), la Polonia austriaca—el nuevo estado de Polonia; (6), distrito de Cholm, disputado por Ucrania y por Polonia, cuya suerte definitiva es aún dudosa; (7), (8), (9), (10), (11), Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania y Finlandia, cada una de las cuales ha de ser independiente o formar parte de una Rusia Federal; (12), costa de Murman, en disputa entre Rusia y Finlandia; (13), Rusia, ahora en el caos, cuyo destino futuro está aún dudoso; (14), Ucrania, ahora separada de Rusia, puede permanecer independiente o formar parte de la nueva Rusia; y en análoga situación se encuentra (15), el Cáucaso; (16), Armenia, definitivamente libre del control turco, como un estado independiente o por lo menos autónomo; (17), Rumania actual, que es posible forme parte de una Gran Rumania, incluyendo (18) Besarabia, y (19), Transilvania; (20), Checoslovaquia, constituyendo un estado independiente con Bohemia y Moravia, partes de Austria-Hungría; (21), Hungría, que—sin Transilvania, Croacia, ni las demás tierras esclavas de los húngaros—podrá ser libre o seguir unida a Austria; (22), Austria, libre o incorporada a la Alemania que quede después de la guerra; (23), la Yugoslavia austriaca, que es probable forme parte de una Gran Yugoslavia; (24), la Italia irredenta, volverá a ser parte integrante de Italia; (25), Serbia, según estaba antes del año 1913—incorporada con (26), Macedonia, (27), una puerta al Mar Adriático, y (28), Montenegro—constituirán la Gran Yugoslavia; (29), Albania, cuyo destino es aún dudoso; (30), Bulgaria, quedará como estaba antes de entrar en la guerra, aunque ella mantiene sus aspiraciones sobre Dobrudja y sobre la Turquía Europea; (31), la Turquía Europea, que probablemente, al ser una realidad la derrota alemana, desaparecerá; (32), la región de Drama, Seres y Kavalla, será devuelta a Grecia por Bulgaria.



Los probables cambios políticos en el viejo mundo

DE LA RUSIA REVOLUCIONARIA

Anochecía. La aldea se iba diluyendo a medida que el colosal esfumino de las sombras la iba borrando suavemente. La nieve caía en finísimos copos que daban la ilusión de una lluvia de pétalos de jazmín del Cabo. Hacía un frío terrible que calaba los huesos y ponía misteriosa angustia en los corazones. Un anciano, embutido en un absurdo tapado de pieles y anegada en nieve la barba como si la hubiera sacado de un baño de plata, iba apoyado en un garrote camino de una calle silenciosa y solitaria. Deslizábanse los trineos por la nieve como en volandas, dejando oír el furioso restallar de los látigos que los aurigas blandían sin cesar, no tanto para animar sus caballejos entecos y flacos como para desentumecer sus miembros agarrotados de echarlo todo a perder con sus compasiones de mujer...

Las tinieblas se espesaban. La nieve seguía desflorando lentamente sus pétalos de jazmín. El frío apretaba reciamente y los dos compañeros se sentían tajados por sus agudas bocanadas.

Stiepan tomó del suelo una botella de aguardiente que estaba junto a él, se zampó el contenido de un trago, carraspeó con malsana satisfacción, luego con voz entrecortada por un hipo ruidoso e incesante dijo: — ¡Mientras yo he ido a defender a ese bandido del zar, que Dios no perdone los crápulas platudos que quedaron rascándose el vientre y engordando como cochinos, se aprovecharon de mi mujer... la violaron y la hundieron en la miseria... ¡Cobardes! ¡Puercos! ¡Asesinos!



frío bajo sus chillonas camisas de franela. Algunos viajeros asomaban de entre sus capuchones unos ojos sobresaltados de inexplicable impaciencia e impregnados de cierta recóndita inquietud, sacudíanse la nieve de sus abundosas barbas y tendíanse tristemente en sus asientos, mirando distraídos a sus aurigas en mangas de camisa a pesar de lo crudo de la temperatura o a la nevada techumbre de dos aguas de las casas de estacas.

En la taberna de la aldea el aguardiente circulaba con esplendidez. Desde el día anterior, la masa popular había entrado a saco en ella al grito de la flamante revolución. El lugar fué desde entonces el Comité del Soviet. Allí se planeaba, se discutía, se resolvía. Aun cuando la aldea permanecía todavía en la mayor desorientación, se procuraba tomar medidas de emergencia, se organizaba comisiones ejecutivas y se adoptaba actitudes contra los representantes locales del régimen recientemente caído. Un barullo bárbaro hacía esa rara asamblea de gente achispada de aguardiente y de libertad. Se pegaba cada grito que subía hasta el séptimo cielo, seguido de carcajadas estentóreas y de maldiciones brutales y sangrientas. Pero, los más serenos llamaban los ánimos a la calma, persuadiendo y apaciguando.

Dos hombres algo ebrios estaban de codos en una ventana de la taberna que daba a la calle, viendo nevar cariacontecidos y embobados. Uno de ellos echó una ojeada atrás, se volvió, aplicóse rapé a las narices, estornudó varias veces, murmuró un juramento y dijo a su compañero:

—¡Hay que acabar esta noche con los perros,... Stiepan!

Al decir esto enseñaba sus dientes podridos como un león furioso y crispaba sus puños hacia el barrio burgués.

Stiepan paró el oído; eructó; se alisó la barba con sus tremulosos dedos; suspiró, comunicando una sacudida formidable a su enorme corpachón de campesino ruso, y respondió.

—Sin falta Iván. ¡No es posible dejar sin venganza a mi mujer ultrajada... tampoco tu inútil mutilación! Y ese maldito Boris que es capaz de

La voz de Stiepan vibraba ya desconsolada, ya vengadora. Con una mano apretaba rabiosamente la botella y con la otra daba puñadas en el aire.

Iván estaba sombrío. Al parecer, no se había dado cuenta de las palabras de Stiepan. Pero después de un momento contestó:

—¡Hermanito! Si hubieras visto cómo he estado metido en las trincheras... peor que un ratón... arrastrándome como una serpiente... con el agua hasta el cuello y con un hambre atrasadísima: ¡Qué vida aquella! Había llegado a tal extremo que cuando no oía el estallido de una granada o el de un cañonazo me ponía triste... Estuve a punto de morir... Me recogieron muy tarde... y perdí esta pierna. Tal vez hubiese sido mejor que me hubiese ahogado del todo. Porque ¿qué hago ahora, inutilizado tan joven? ¡He quedado hecho una boñiga que ni para abono!...

Iván se mira su pierna de palo, aparta su vista horrorizado y exclama suspirando profundamente:

—¡Y por qué hemos hecho todo esto! Los ricos tienen la culpa... Hemos dado nuestra sangre y nuestra salud por ellos... Ahora quisieran aplastarnos en la miseria, después de haber manchado nuestras mujeres. Pero con la revolución les enseñaremos. Hay que vengarnos... Hay que saquearlos y apoderarnos de lo que nos hace falta.

Stiepan sacude la cabeza, hipa convulsivamente, arroja la botella que tenía en la mano, agita los puños en el vacío y grita desaforadamente, atropellándose, confundiéndose y repitiéndose:

— ¡Hermanos, compañeros,... en e. ñemos a esos infames! Vamos a arrebatarles nuestro pan... ¡Castiguemos las culpas sin nombre de esos malditos!...

Stiepan masculla una terrible maldición, salta de su sitio, arrastra hacia afuera a Iván y seguido de una banda alborotadora y alucinada se lanza a la calle vivando a la revolución y dando mueras a los "aristócratas". Pronto, sombras movedizas de haces humanas henchidas de odio, de destrucción y de exterminio, se aprietan en las tinieblas, desfilan dando salvajes alaridos como fantasmas embrujados, siempre amenazadores, siempre espan- tosos, en el misterio inquietante de la noche, y se pierden noche...

Dib. de Eusevi. Natalio SMEJOFF.

EL FIN DE LA TRAGEDIA EN BROMA



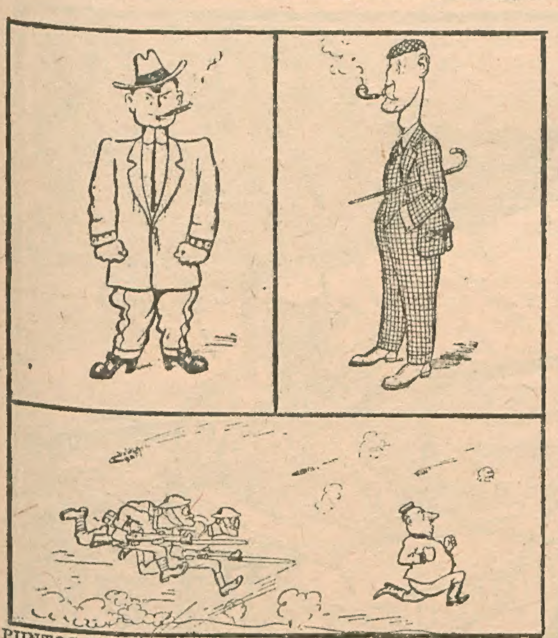
LA MEDUSA MODERNA.—El ángel alemán de la paz



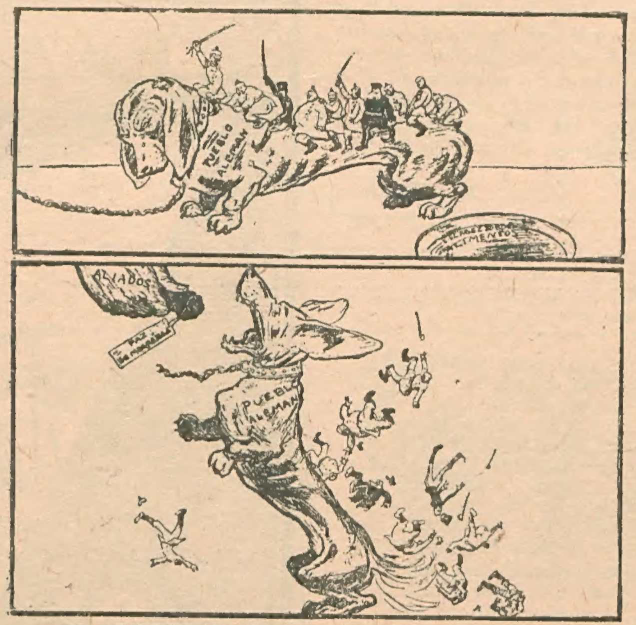
ALSACIA-LORENA. — Después de cuarenta y ocho años de esclavitud



EL PROTECTOR.—El ex kaiser a Holanda:—¡Coraje, que yo no te abandonaré!



PUNTOS DE VISTA.—Cómo veía el inglés al yanqui; cómo veía el yanqui al inglés, y cómo vió el alemán a ambos



EL DESPERTAR.—La autocracia y el pueblo alemán



EL "COTILLON" DE AÑO NUEVO. — Wilson dirigiendo el baile



EL REGRESO DEL HÉROE. — El rey Alberto de Bélgica entra en Bruselas.



EN HOLANDA.—El ex kaiser:—Es doloroso que mi barco se haya estrellado contra las rocas, pero lo esencial es que me he salvado yo.



"LA GUARDIA DEL RIN".—Variaciones sobre una melodía alemana

De las revistas inglesas "Punch" y "London Opinion" y norteamericanas "Life" y "Judge".

CHARLA FEMENINA

"La vida es una música errante que pasa bajo nuestros balcones y se aleja y se apaga, dejándonos un eco de b'landa melancolía..."

Camino a Mar del Plata.

El tren rueda y nos mece continuamente en estas camas angostas que parecen estantes de casa de comercio. La noche está negra... Inútil mirar afuera, la obscuridad completa nos obliga a volver los ojos hacia adentro. ¡Oh noches del Tigre!... El mar, la playa, sus ruidos, ¿tendrán acaso la poesía infinita de las noches de plata, dulces y calladas, allá en el Tigre?

Tengo miedo del bullicio...

No quiero profanar la calma de mi espíritu y la serenidad de mis pensamientos. No es que ame cándidamente, es que confío y espero... pero, ¿es que acaso puedo? No sé, no quiero saber. ¡Es tan terrible el mañana! ¿Qué es pues lo que trae a mi alma esta dulce confianza? ¿Mi inexperiencia acaso? ¿La ilusión es la fuerza de nuestro espíritu; ¡por piedad, nunca me faltes! ¿Pero es ilusión esta confianza? ¿es un sueño? ¡No! ¿Qué es lo que es, pues? ¿por qué lo dudo? ¿Y por qué creo que "él" irá pronto allá, donde yo voy, para reunirse conmigo? ¿Y por qué se me figura que sus ojos en mi ausencia no mirarán con amor otros ojos? ¿Soy ingenua? Quizá... pero yo sé lo que es, es... que al partir él me miró al alma y me dijo... todo lo que no hemos dicho, lo que no diremos, lo que "no debemos decir". ¡Oh, amor, qué misterios ocultan tus promesas!...

Llegamos.

Royal Hotel.

Un empleado nos conduce a las habitaciones reservadas. Malena y yo tenemos un cuarto en el primer piso, con ventana al mar. El padre de Malena me explica que venimos a este hotel porque él detesta la tiesura del Bristol, por ejemplo. Me alegro. Temo que haría esta pobre Alondra muy triste figura allí. Esta casa es muy simpática, me ha gustado mucho, estoy contenta. Ah! por fin. Ya llega a mí por la ventana abierta la primera bocanada de aire marino. ¡Qué deliciosa sensación! Allá, verdoso y grandioso se extiende seductor... Oh mar, mar inmenso, cómo deseo mojar mi carne en tus aguas, sumergirme en ellas, gozar de tu frescor salado y vivificante... El agua, el cielo, el sol; ¡cómo amo estas benditas maravillas! Cómo amo la luz que embriaga el alma y esparce todos nuestros átomos... Bendigo la juventud y la fuerza que me dan mañanas alegres, en este dulce clima. "Me parece nacer cada día. Cuando mis ojos se abren a un nuevo amanecer, se me antoja el mundo tan bello y tan fragante como si acabara de brotar de las manos de Dios. Experimento la sensación de infantil asombro que sintieron sin duda los hombres primitivos al despertar sobre la tierra virgen, viendo volar los primeros pensamientos, como mansas palomas, y desplegarse en la ancha bóveda del cielo las primeras imágenes de la fantasía."

Así está mi alma, así está mi vida y mi corazón pendiente de aquel hombre que se quedó allá, mirándome hondamente, supremamente, mientras el tren arrancaba, con ese algo de muerte que hay en todas las despedidas... Oh! amor, qué misterios ocultan tus promesas!...

ALONDRA.

Es la risa sutil que de la fuente
purísima de tu alma alegre mana,
y en notas armoniosas se desgrana
poblando con sus rimas el ambiente.
Agua de manantial que surge y brota
en cristalinas ondas; que borbota
a flor de labios y a beber convida;
agua de manantial apetecida
que en todo destiláis cálida nota,
encanto sois que ilusionáis la vida.

NYDIA RUBEMS.

Si se tiene una cabra en una cuadra, en caso de fuego basta soltar los caballos y sacar la cabra, para que aquéllos sigan en seguida a ésta, sin demostrar el pánico que en tales casos suele acometerles.

Calcúlase que las minas de carbón de Inglaterra contienen todavía 100.000 millones de toneladas y que dada la proporción actual del consumo, se agotarán en el término de ciento setenta y cinco años.

Firmeza

Mientras la sangre con viril latido
sea por mis venas de ilusión un grito
y por la fe de juventud ungido
oficie de la vida el santo rito.

Mientras Natura me mantenga erguido
y mi espíritu mire al infinito,
jamás mi vida te dará al olvido
y serás tú mi dios aunque seas mito.

Mientras tenga el vergel líricas flores
las llevaré a tu altar por mis amores,
como ofrenda del poeta a la belleza
de la novia que siempre fué esperanza,
anhelo que cual luz en lontananza
disipa del viajero la tristeza.

JOSÉ ADÁN.

Mi casa

No llames nunca a mi puerta
que en vano habrás de llamar,
ya que te negaste entrar
siempre que la viste abierta.
Mi casa está tan desierta
y tan fría y tan obscura,
que en medio de mi tortura
vivo a solas, y es de suerte
que sólo entrará la muerte
a dar fin a mi tortura.

Mi casa fué ayer un nido
de amor, de paz y alegría,
¿recuerdas? En ella había
un fuego santo encendido.
Amador correspondido
con un cariño leal,
yo me creía el mortal
más feliz, ¡ay!, pero un día
para matar mi alegría
saliste tú y entró el mal!

Hoy mi casa está asolada,
por el tiempo combatida,
sin un vestigio de vida,
sin luz, sin amor, sin nada.
Su puerta, siempre cerrada,
ha de abrirse un día, ¡oh, estrella!
para que salga por ella
un ataúd sin iniciales
y en él mis restos mortales...
sin dejar tras mí una huella!...

No llames nunca a mi puerta
que en vano habrás de llamar,
ya que no quisiste entrar
siempre que la viste abierta.
Mañana, cuando ya muerta
tu esperanza de placer
quieras, incauta, volver,
piensa con el juicio sano
que intentarlo será en vano...
¡que estuvo abierta hasta ayer!

JOSÉ M. BRAÑA.

Agua de manantial

Agua de manantial, agua surgente...
límpida, bullidora, fresca y sana,
es la risa sonora que dimana
de tus purpúreos labios raudamente.



PÁGINA AMENA



—Cuando nos casemos, Luis, yo compartiré tus penas.
—Si no pienso tenerlas.
—Ya verás.



—Algunos perros son más inteligentes que sus dueños.
—Es cierto; el mío es así.



—Estoy impaciente por ver el regalo que me trae mi esposo.
—¿Es hoy tu cumpleaños?
—No, pero hemos reñido esta mañana.



—¿Y en qué consiste su invento?
—En cigarrillos sin humo, para fumar en los tranvías.



—Hace un mes que debió usted devolverme los mil pesos.
—Es cierto, pero como estaba de luto, no lo juzgué oportuno.



—Doctor, desearía saber el importe de sus honorarios.
—Ya le enviaré la cuenta... cuando esté usted más fuerte.



—¿Es tan verde esa comedia como dicen?
—Escandalosa. Esta noche iremos a verla.



—Es, indudablemente, un gran médico. Me hizo pasar los dolores del pie derecho al izquierdo.



—Aquí tiene usted cinco centavos. Es de esperar que con esta base empiece usted otra vida.



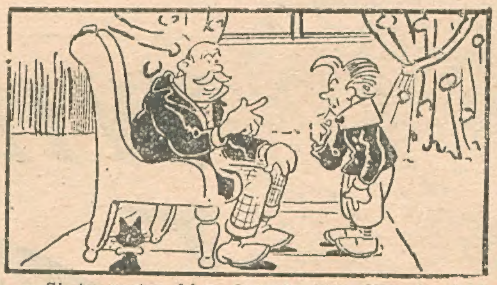
—Al perder a mi esposa, lo he perdido todo...
—Comprendo, amigo mío.
—... todo, menos su fortuna.



—Aquí donde me ve, he sido abandonado tres veces por los médicos... por no abonarles la cuenta.



—Si te portas bien durante tres días, te daré un peso. ¿Qué te parece?
—Que no me convniene: es mucho tiempo y poca plata.



—Para un astrónomo, mil años no cuentan, querido amigo.
—¡Santo Dios! ¡Si sé eso, no le presto los cien pesos!



—¿Es discreto Nicanor?
—¡Ya lo creo! Hace un año le presté cien pesos y nunca me ha vuelto a hablar de ello.

LA CUESTIÓN AGRARIA

La guerra al latifundio

En nuestro país mucho se ha hablado acerca del combate contra el latifundio. Pero nada se ha hecho. Con la guerra la vida se ha encarecido cerca de un cien por ciento, mientras los salarios han disminuído y la desocupación ha aumentado. El nivel de vida de la clase trabajadora ha descendido como nunca. El agudo malestar obrero se traduce en un cuadro de dolor y de desesperación. Los gobernantes fingen creer que ese malestar no existe y que es fruto de la imaginación exaltada de agitadores de profesión, extranjeros por añadidura. Incitan a los feroces instintos xenófobos. Desvían la atención pública por falsos derroteros, presentando el espectro de revoluciones terroristas, productos de su afiebrada fantasía. Y a los que demandan trabajo, a las familias obreras que piden pan, a los hambrientos que defienden el derecho a la vida, se les contesta con una lluvia de balas. Resolver la cuestión social con fusiles y ametralladoras: he aquí una triste consecuencia del miedo y de la ineptitud de la burguesía sudamericana. Y por sobre cientos de cadáveres y miles de heridos, inocentes todos, parece como flotar, disuelto en la atmósfera, lúgubre, sombrío, trágicamente silencioso, el espíritu renaciente del Restaurador.

Pero el problema social no se soluciona con pólvora. Se atempera con medidas positivas. Desaparecerá cuando cambie substancialmente la estructura económica de la actual sociedad.

Entre nosotros ninguna cuestión más vital que la agraria. De ésta lo más urgente es colonizar las tierras del Estado y declarar la guerra al latifundio. El latifundio puede desaparecer en dos formas: o socializándolo o fragmentándolo, mediante una fuerte imposición fiscal. De modalidades peculiares a cada país y de que la tierra pertenezca o no a un número pequeño de propietarios, depende la aplicabilidad inmediata de la primera solución. El monstruoso monopolio del suelo la hizo viable en Rusia.

El segundo recurso es el empleado con preferencia. En Alemania e Inglaterra se grava el mayor valor del suelo. En Australasia se aplica el impuesto progresivo a la tierra. El latifundio, según la enérgica expresión del ex ministro neozelandés Reeves, determina una "peste social" y es preciso exterminarlo.

La tasa del impuesto progresivo en los estados australianos varía de ½ a 3 peniques por libra esterlina, no gravándose las mejoras debidas al esfuerzo exclusivamente personal y las propiedades que no llegan a cierto valor (500 libras en Nueva Zelandia). Se recarga la imposición a los ausentes por más de tres años; con el 20 % en Nueva Zelandia, con el 50 % en Australia Meridional. El impuesto fué abonado en Nueva Zelandia por 17.500 grandes propietarios, quedando eximidos de él 92.500 medios y pequeños propietarios.

Este impuesto ha acarreado dos ventajas inmediatas: ha contenido la especulación artificiosa de la tierra y ha fragmentado los latifundios. Grandes terratenientes, quejosos del gravamen y poco dispuestos a satisfacerlo, prefirieron vender sus propiedades: 18.288 latifundistas se desprendieron de las tierras que detentaban por valor de 18 millones de libras esterlinas. 85.000 acres (34.000 hectáreas) de un solo propietario fueron divididos en 290 parcelas, adquiridas por otras tantas personas.

El valor de esas parcelas cuadruplicó al poco tiempo. Esto se explica sencillamente: donde ayer existía un propietario ocioso hoy viven 290 familias. Las tierras, antes incultas, maduran siembras fecundas. Acrece la producción, se multiplican las vías de comunicación, avívase el tráfago comercial, aumenta la población y el consumo general: aunados todos estos factores repercuten sobre el valor del suelo y lo elevan. Infiérese de lo antedicho que los impuestos a la tierra, cuando no son fuertes, constituyen un paliativo, no la solución definitiva de la cuestión agraria. Mientras los propietarios sueñan plácidamente, viviendo de rentas y empleando el día en diversiones poco espirituales, el esfuerzo diario de la colectividad valoriza extraordinariamente sus predios, gracias a lo cual compensan, con exceso, lo que deben pagar en concepto de impuestos.

La verdadera solución del problema radica en absorber por la sociedad, mediante el impuesto, el mayor valor producido por la misma sociedad, dejando a cada uno la parte debida a su trabajo personal. Por ejemplo: supongamos que un campo valía hace cinco años 100.000 pesos y hoy vale 150.000. Estos 50.000 pesos de aumento se deben a dos causas: el trabajo colectivo y el trabajo individual de su dueño. Representemos por 40.000 $ el mayor valor valor producido por el trabajo colectivo y 10.000 $ el debido al trabajo personal. Justo es que los 40.000 $ vayan a la sociedad y no al bolsillo del propietario. Sin embargo, aun en los países que aplican el impuesto, sólo una parte mínima del mayor valor es devuelto a la colectividad, y lo demás, merced a la rutina social y al privilegio multisecular, es apropiado por el propietario. El dinero necesario para atender las necesidades del Estado se saca preferentemente de la alimentación, del vestido y del trabajo de los desposeídos. El producto del trabajo del proletario es sometido, así, a una doble sangría: por el capitalista, cuya supervalía alimenta, y por el Estado, con impuestos a sus necesidades más imperiosas. Si un trabajador, por ejemplo, produce diariamente nueve pesos, el capitalista le pagará cinco, y el Estado, a su vez, le quitará dos más para costear sus servicios.

¿No sería más lógico y humano que esos dos pesos salieran de la imposición al mayor valor del suelo y de las fabulosas ganancias de la industria?

Hay algo más: el impuesto a la tierra, como acabamos de ver y como insistiremos en otro artículo, fragmenta los latifundios. Terminar con los latifundios y facilitar el libre acceso a la tierra a todas las personas que deseen cultivarla son, hoy más que nunca, medidas indispensables en toda la América española, si se anhela, en verdad, que esta parte del continente no continúe siendo un inmenso desierto prodigiosamente rico y lealmente se trata de cooperar en la tarea inmensa de elaborar una Humanidad más solidaria y libre.

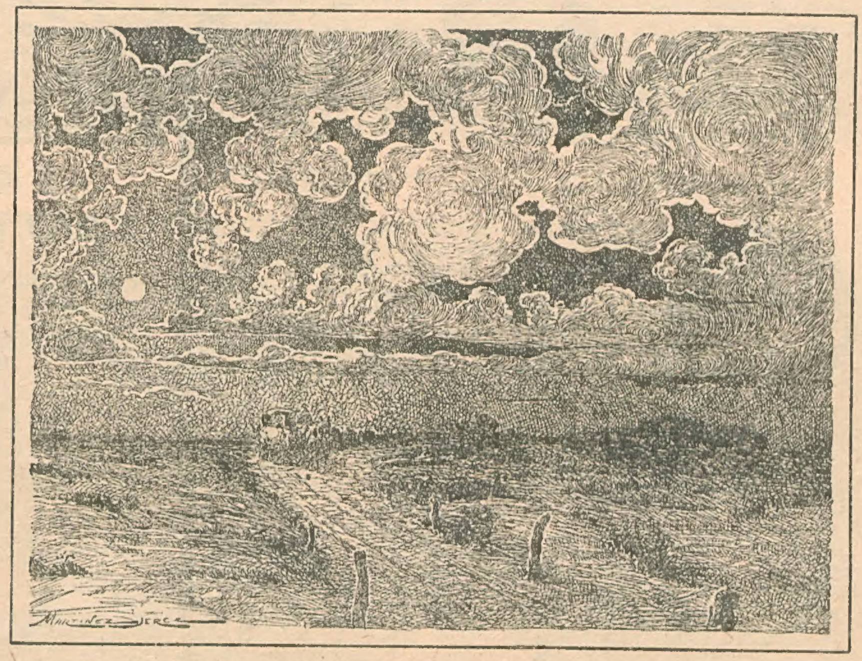
Alberto PALCOS.

PREDESTINACIÓN

Silvano, mocetón garrido y corpulento, trabajador invencible, y trovador en su espíritu, era el capataz de las tropas de carros de uno de los innumerables viñedos de San Vicente, pueblecito manso y pintoresco de la más fecunda de las provincias andinas.

Había nacido allí; y entre el olor del mosto y la alegría de las vendimias, se había hecho hombre. No había conocido a su padre, y esta idea dolorosa lo entristecía a veces hasta ponerlo huraño, pero nunca hasta llegar al extremo de olvidar sus faenas.

Era el primero en atar las mulas a su carro; y bajo el cielo verde-claro de las madrugadas campesinas, dejaba oir la diana metálica de su trompeta



para despertar a la tropa; y mientras ésta se disponía al arreo, él iba hasta la carpa de su madre, doña Martina, para saborear la amargura de unos mates, o el churrasco sabroso que comía con lentitud, en tanto observaba negligentemente el ir y venir de sus hombres bajo las primeras claridades del día. Y aquellos preparativos le regocijaban; puesto que bien pronto, todo aquel campamento de soldados del trabajo iba a reanudar la gran batalla de la vida proficua. Y él era su jefe; y por eso daba el ejemplo.

Sin embargo, la torturante idea de su anónima paternidad le asaltaba de improviso, y entonces su rostro se contraía en una mueca de dolor silencioso y salvaje.

—¡Mamá!—solía preguntar de pronto a doña Martina, con voz sorda y anhelosa,—¡así que yo no tengo tata!

—Ya ti lo dije hace mucho, Silvano; tu tata se jué un día con su mula, cuando entuavía vos eras mocoso, y ya nunca lo vide más...—respondía Martina con acento persuasivo, como queriendo de una vez para siempre convencer a su hijo de su orfandad paterna.

Martina era una antigua criada de los patrones del viñedo; y allá, en sus mocedades gallardas, cuando era apetitosa como un racimo de uvas, fué la amada del viejo capataz de tropas, garrido y corpulento entonces, como Silvano ahora.

De aquellos amores comulgados entre las viñas ubérrimas, nació aquel hijo.

Trabajador y robusto, sentimental y esquivo, así creció el mancebo al lado de su madre, sin llegar nunca a saber la misteriosa verdad acerca de su genealogía.

Desde muy niño empezó a preguntar por su padre; y su constante anhelo frente al corazón de la madre, sólo obtenía la respuesta de siempre:

—¡Se jué hace mucho... cuando vos entuavía no sabías tu nombre! Se jué. ¡Dejuro que no ha di volver!... Pasensia, m'hijo. ¡Trabajá y viví tranquilo sin pensar en tu viejo, que a lo mejorcito 'e todo estará comiendo tierra en algún rincón de la sierra! ¡Pasensia m'hijo!

Y así llegó a hombre, entre cañeras y mostos, entre arados y carros; noches de alegrías camperas, y días benignos de labor y de fuerza.

Por su amor al trabajo, por su seriedad, y por una de las cosas fatales de la vida, cuando Silvano fué mozo, los patrones lo designaron para capataz de la tropa, el mismo puesto que desempeñara el padre que nunca conociera; y él, que lo sabía, muchas noches de luna cuando viajaba con su tropa a través de las huellas solitarias, silencioso y abismado sobre su mula cadenera, pensaba:

—¡Mi tata ha hecho lo mesmo!—Y para alejar la idea, hacía sonar la tristeza de la trompeta metódica, cuya voz angustiosa y broncínea se perdía en la noche desierta como una queja divinamente ruda...

—¡Mi tata ha hecho lo mesmo!—¡Y aguijoneaba la mula bajo la misericordia de los astros que parecían ángeles custodios, sobre la interminable caravana de carros rechinantes a través de los mudos caminos!

Alfredo R. BUFANO.

Dib. por Martínez Jerez.

Calles de ocho leguas, de goma y de oro

Con motivo de la urbanización de ciertos barrios de Chicago, ha quedado prolongada en dos kilómetros la *Western Avenue,* o Avenida Occidental de dicha población, la que puede hoy ya ser considerada como la calle más larga del mundo, pues mide exactamente 40 kilómetros 766 metros. La misma ciudad posee otra calle, la Halsted Street, que mide de punta a punta 38 kilómetros y 900 metros.

En Berlin existe una calle pavimentada con caucho vulcanizado, y en Dawson City, metrópoli del riquísimo distrito minero de Klondyke, hay una avenida, la denominada de Bedrock, que tiene el suelo de oro, o para hablar con más propiedad, de cuarzo probablemente aurífero. De la misma circunstancia puede envanecerse la calle principal de Linton, Nueva Gales del Sur, donde fué descubierta hace poco tiempo una pepita de oro de 140 gramos. La referida pepita se hallaba aplastada y pulimentada por el paso de los vehículos durante muchos años.

Pero la calle más vieja del mundo es la principal de Calcuta, y que lleva el nombre de Chauringhi. Conocida desde una antigüedad de cerca de 3.000 años, se sabe que ya venía sirviendo con bastantes siglos de anterioridad como vía sagrada para el tránsito de peregrinos. Según todas las probabilidades, la calle o vía de Chauringhi era usada muchas centurias antes de que se edificaran las Pirámides.

EN EL MUNDO DEL CINE

A PROPÓSITO DE CASAMIENTOS...—Atraviesa los vastos dominios del cine cierto aire matrimonial. Después de Margarita Clark, rendida ante el poder de las armas, personificado en un simpático teniente de ingenieros, cae Carlitos, el sin par cómico, ante las gracias de la bella Mildred Harris (cuyas películas son ya anunciadas en Norte América como interpretadas por la señora Charles Chaplin), y cae también, finalmente, alguien a quien creíamos soltero recalcitrante. Nos referimos a Earle Williams, cuyo enlace con Miss Florine Walz acaba de efectuarse.



Earle Williams

El noviazgo de Earle ha durado cinco años. Conoció a su novia cuando ella tenía diez y siete años, y si bien quedaron prendados el uno del otro, la madre de ella consideró demasiado joven a su hija para el matrimonio. Pasó el tiempo, y la buena señora comprobó diariamente que el amor de su hija por Earle aumentaba con la ausencia de éste y la guerra que le hacía la buena señora. Florine Walz acaba de cumplir 22 años, y con ellos ha cedido su madre entregando a Williams su bella hija.

CHARLIE CHAPLIN NO QUIERE IMITADORES. —Charlie Chaplin es muy celoso de su reputación. La idea de que alguien trate de falsificar sus inimitables pantalones y sus muecas, y sus no menos increíbles piruetas, le produce una indignación sin límites. Y como sus "imitadores" abundan, y su paciencia es escasa, el inimitable cómico anda de un tribunal a otro presentando cada demanda por daños y perjuicios que tiembla el mundo. La última es por pesos 50.000, y en ella se queja Chaplin de que su imitador ha producido una película titulada "Carlitos en las trincheras", en la cual el bigote característico, el andar y todo lo demás está fielmente "falsificado" al decir del quejoso.

Anque la película sólo fué exhibida tres o cuatro veces, Chaplin, citando su sueldo de un millón anual, declara que se siente dañado ni más ni menos que en cincuenta mil pesos. A los tribunales toca decir si la suma es excesiva.

JEWEL CARMEN DEMANDA A LA "FOX".—La bellísima artista Jewel Carmen que hace poco firmó un contrato para aparecer en la compañía Keeney, acaba de presentar una demanda en contra de la "Fox" por $ 25.000 que dicha artista exige en pago de daños, que ella asegura que debe percibir porque la empresa demandada ha declarado que sólo tal compañía tiene derecho a los servicios de la encantadora Jewel.



Jewel Carmen.

Cuando la señorita Carmen firmó contrato con la casa Fox, era menor de edad, y cuando hubo quien le dijo que dicho contrato no era válido por esa razón, hizo otro contrato, en mejores condiciones, con la casa Keeney. Pero al iniciar sus labores allí, la joven artista afirma que la casa Fox presentó una protesta en contra de este cambio, asegurando que solamente Fox tenía derecho a utilizar sus servicios.

Dice además la señorita Carmen que la Fox la ha amenazado con "represalias" en lo futuro.

Lo que fuere, sonará. El asunto está en manos de los tribunales. Y sin duda que cuando los demandados se presenten ante el juez, habrá de saberse a ciencia cierta si las quejas de la hermosa "joya" de los ojos azules tiene o no fundamento.

WALTHALL SE DIVORCIA Y SE CASA A LOS OCHO DÍAS.—Noticias recibidas de Chicago anuncian que Henry Walthall, el famoso actor cinematográfico acaba de casar con la señorita Catalina Charton, que ha sido su compañera en muchas películas dramáticas. El aludido actor apenas hacía una semana que se había divorciado de su primera esposa.



Henry Walthall

Los recién casados han pasado su luna de miel en California, donde preparan actualmente varios "films" en que aparecerán juntos.

JUANITA HANSEN Y SUS TRAJES DE BAÑO. —La señorita Juanita Hansen es, aparte de una excelente actriz, una de las bellezas más destacadas que actúan en el cine. Recientemente obtuvo el primer premio en un concurso de trajes de baño que se efectuó recientemente en una de las playas de moda de California, en el cual tuvo que competir con innumerables hijas de Eva, que por su hermosura hacen justicia al calificativo de bello con que se distingue a su sexo.



Juanita Hansen.

UNA "PLANCHA". — Ha cometido cierta publicación anunciando el casamiento de Tripitas con la gentil Dorothy Dalton. La verdad es que el gordo es casado y sin ganas de dejar de serlo, según ha declarado últimamente.

UN CAPRICHO DE ZOE RAE.—También las "nenas" del cine tienen sus caprichos. Ultimamente, por causas que no conocemos, el día que se fotografiaron varias escenas de cierta película en la que Zoe Rae tenía un papel importante, se negó terminantemente a ir al teatro de "pose". Por fin, después de muchas promesas de regalos y golosinas, se logró persuadirla a que fuese. Durante la interpretación del drama, algunas lagrimitas, recuerdo de la pasada tormenta, asomaron por los traviesos ojos de Zoe, en perjuicio de los polvos y el carmín de sus mejillas.



Zoe Rae.

Algunos días después, proyectóse la película en presencia de la niña actriz, quien al ver las lágrimas que rodaban por sus mejillas protestó a gritos, diciendo que quería que todas las escenas en que aparecía sonriendo, volvieran a ser fotografiadas. Ante la amenaza de que si así no lo hacían no volvería a ponerse ante el objetivo, el director no tuvo más remedio que fotografiar de nuevo las escenas recomendadas por la caprichosa actriz.

ROSARIO



Distribución de premios a los que intervinieron en el torneo organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima



Grupo de tiradores que tomaron parte en el concurso de tiro de "Las Rosas", por la copa "Pigot"



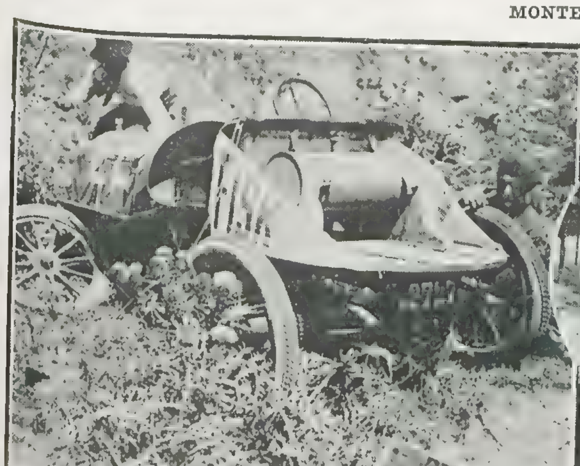
El ganador de la copa "Chiesa", en la carrera de automóviles Rosario-Santa Fe-Rosario, señor J. Machi, con su mecánico



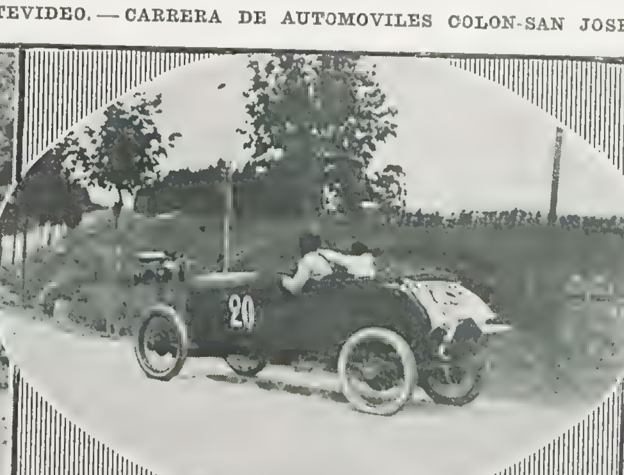
El señor E. Banchardi, acompañado de su mecánico, ganador del segundo premio en la carrera de automóviles

Fots. Martín.

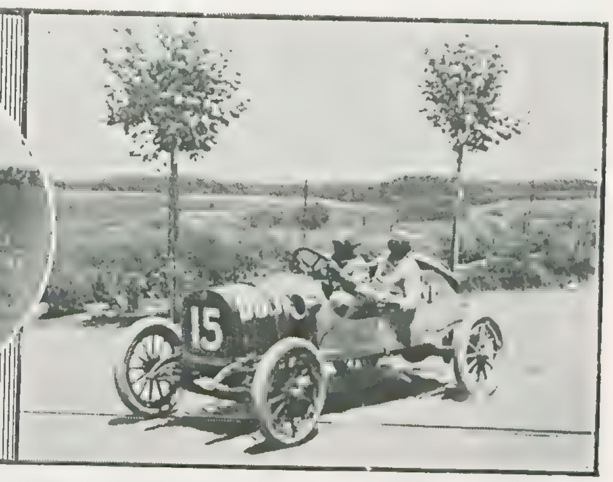
MONTEVIDEO. — CARRERA DE AUTOMOVILES COLON-SAN JOSE-COLON



El automóvil "Metz", obligado a detenerse en el K. 47, a causa de la rotura de un perno de la dirección



El "Overland", piloteado por el señor Pennino, ganador de la primera y tercera categoría



El "Dodge", dirigido por el señor Figueras, ganador en todas las categorías, llegando tercero



El "Hudson", que hubo de interrumpir su marcha a la altura del K. 38, a causa de la rotura de la caja de engranajes.



El "Itala", guiado por R. Martínez, ganador de la quinta categoría, llegando primero



El "Cule", conducido por Artagaveytia, ganador de la cuarta categoría, llegando segundo.

Fots. Adami.



Soldados aliados confraternizando en una taberna de un pueblo italiano



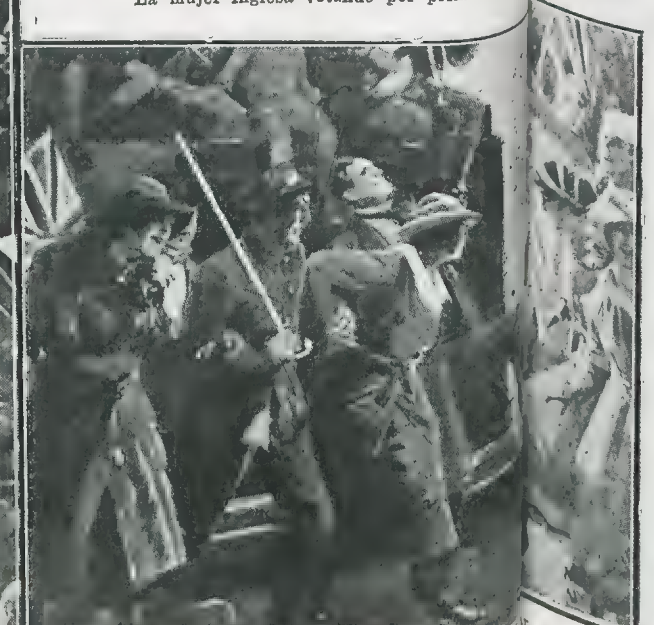
La mujer inglesa votando por primera ve ciones generales realizadas en diciembre de 1918



El pueblo de Valenciennes rodeando a un herido canadiense



El ex canciller de Alemania Max de Baden, anunciando en el Reichstag la abdicación del emperador Guillermo



Festejando la celebración del armisticio en la pla en Londres

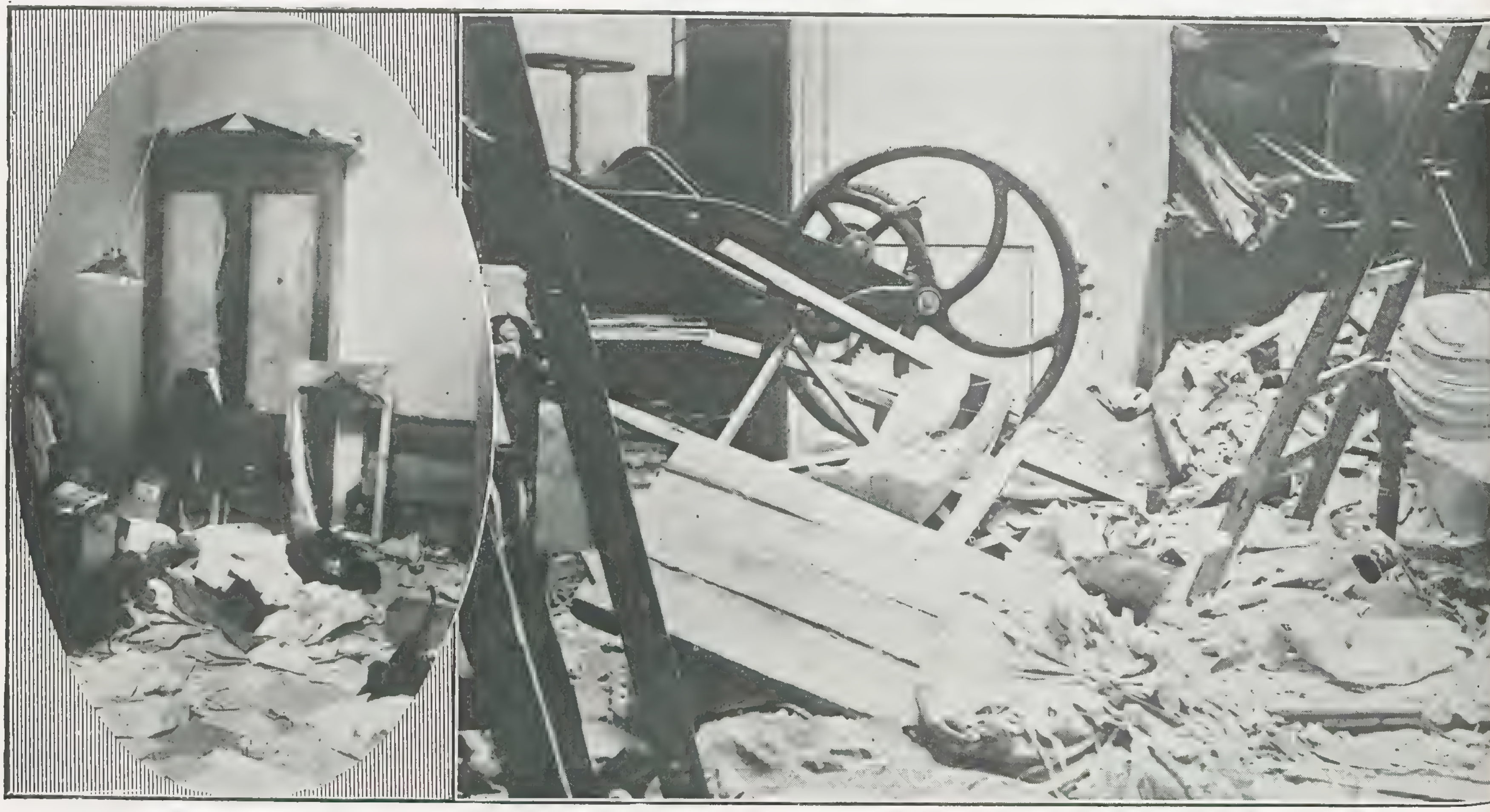


Gabriele D'Annunzio conversando con un corresponsal de guerra británico



Aspecto de una calle neoyorquina durante los festejos organizados con motivo de la firma del armisticio

ECOS DE LA HUELGA SANGRIENTA



Estado en que quedó la redacción e imprenta de "La Protesta", de esta capital, diario de ideas avanzadas, después del asalto

Fots. Cabada

LA HUELGA DE CORDOBA



La manifestación popular contra la huelga, en la plaza General Paz



Grupo de huelguistas, reunidos en el local de la calle 25 de Mayo y Salta, del cual fueron desalojados por la policía



Frente del periódico "La Voz del Interior", con el pizarrón caído por el tiroteo

Fots. Arena

LA INQUIETUD

"Una cosa hace sobre todo sugestivo al pensamiento humano: es la inquietud; un espíritu que no está ansioso me irrita o me enoja.

Anatole France (1)

"La inquietud es fuerza creadora."

M. E. M.

Vivir es perenne inquietud: esa ha sido la vida de la Humanidad.

En las épocas remotas de la existencia humana el hombre, disponiendo sólo de recursos precarios, abandonado a ellos, experimentó los primeros desasosiegos de su situación especial, los que se tradujeron en luchas por la conquista del bienestar, del equilibrio ambiente para su vida esencialmente instintiva.

Las dificultades innúmeras con que chocó hicieron fatal la petición del instinto a la inteligencia embrionaria, y surgieron las primeras viviendas protectoras, nacieron los primeros utensilios y las armas, toscas, burdas e imperfectas como aquellos que las dieron a luz.

Ya más desarrollada la inteligencia humana, como así también el espíritu de discernimiento de las cosas, el orden de preocupaciones fué más elevado, se sintió el hombre conmovido profundamente ante la contemplación de la naturaleza y la multiplicidad pasmosa de sus fenómenos, misteriosos, inexplicables para él; aguijoneado por "el ansia" de dilucidarlos, encontróse débil e impotente para hacerlo, buscó entonces una panacea para aliviarla, un consuelo que aunque dejara viva en esencia la incertidumbre, la anestesiara en sus efectos penosos (de aquí deriva, creemos, esa "necesidad metafísica" que aparece más tarde y que estudiara con genialidad Schopenhauer), y nacieron entonces las religiones, diferentes según las modalidades de las edades, de las razas y de los pueblos, pero que todas ellas expresaron cualesquiera que fuese el grado cultural de las sociedades o individuos profesantes, una solución dogmática, temeraria por lo tanto, del "por qué" pavoroso que los agitaba.

La inquietud ante lo desconocido constituye, pues, el génesis de los cultos, que siendo al principio naturalmente externos, fueron de tal suerte los primeros pasos de la evolución del espíritu religioso, que como bien observaba Spencer, es inherente a la naturaleza humana y que constituyó por mucho, la única vinculación nacional de la misma, con lo ignorado, lo incomprensible y lo "incognoscible".

La mentalidad humana considerablemente evolucionada, engrandecida además con una adquisición más amplia, más clara y precisa de experiencia de las cosas, entrevió luego otros horizontes mayormente abiertos y luminosos, quiso así por sus medios penetrar y esclarecer los enigmas que tanto la intranquilizaban, y surge entonces la Ciencia con el ariete del análisis de su filosofía, ella avanzó y avanza sobre el terreno áspero y tortuoso de la realidad... ella quebranta los prejuicios y violenta los vínculos que enlazan la inteligencia y el sentimiento de los hombres con los dogmas seculares; ella trata "de investigarlo todo", y de esa manera "explicarlo todo"; no obstante reconozcamos: la verdad adquirida hoy no es definitiva; no será acaso la de mañana, puede que aquella sea tal vez depuesta por otra sin menor fundamento; las incógnitas primeras, el problema de la vida, verbigracia, como otros, tienen explicaciones lógicas y brillantes, pero en el fondo, recónditamente, no les falta a ninguna "casi", un punto de partida de seguridad dudosa...

Y así, en el devenir perpetuo de todo, la hipótesis destruye a la hipótesis, la observación a la observación y la experiencia a la experiencia también, y de todo, "lo que queda inmutable es la inquietud humana", sedienta de satisfacción a las interrogaciones supremas; sí, la perenne inquietud que anima al sabio, que mueve al investigador, que estimula al inventor, que inspira al visionario de ideal, que esperanza también al luchador por levantadas finalidades, inquietud nobilísima que impulsa a la conquista de más verdad para la ciencia y para la vida...

He aquí cómo la inquietud es resorte axial del progreso.

He aquí cómo la inquietud es fuerza de virtud creadora.

Mario E. MASSA.

(1) "Le Jardin d'Epicure".

Medicina doméstica

Esta colección de pequeñas reseñas de algunas de las enfermedades comunes, tiene por objeto único prever ciertas complicaciones y preparar al enfermo a esperar con menos ansiedad la pronta llegada del médico, única persona competente para tratarlas en cualquier caso, y siempre que sea posible conseguirlo.

Alimentación de los niños. — El único alimento que se dará a los niños hasta por lo menos la edad de un año, debe ser leche de su madre o leche de nodriza. Solamente cuando exista absoluta imposibilidad, se dará al niño leche de animales sanos, ya sea de vaca, burra o cabra.

Estas leches no son tan digestivas como la leche de mujer.

Almorranas o hemorroides.—Enfermedad que se manifiesta por un defecto de circulación en todas las pequeñas venas que se encuentran en la parte inferior del intestino grueso. Cuando estas venas no son bastante resistentes, se dilatan y forman unos groseros nudos, rojos, muy sensibles, que se prolongan hasta el interior del intestino. Los dolores que producen estos grosores son intolerables. Siempre que se pueda, es conveniente recurrir al médico, que determinará si es necesaria la intervención quirúrgica. Cuando sigue en aumento la enfermedad es frecuente observar pérdidas de sangre, porque las paredes de las venas son demasiado débiles para soportar la tension. La pérdida de sangre se produce en pequeña o gran cantidad. Es bueno notar que casi todas las personas que sufren de hemorroides son natural o accidentalmente constipadas. Frecuente es hacer desaparecer las almorranas, cuando durante un tiempo el enfermo que es constipado va normalmente de cuerpo. Los baños de asiento fríos ayudan mucho a la mejoría. Se recomienda al enfermo guarde la posición sentada lo menos posible; es necesario, al ir de cuerpo, que la función se opere lo más rápidamente posible.

Asfixia de los recién nacidos.—Cuando al nacer la criatura no respira, es preciso no perder tiempo. Con ayuda de un paño para que no resbale, suspenderla un momento pies arriba y cabeza abajo. Este método permite la salida del líquido acumulado en la faringe, laringe y tráquea. En esta situación, los primeros movimientos respiratorios se transforman pronto en gritos; sobrevienen igualmente esfuerzos de vómitos que ayudan à la evacuación de los pulmones.

Asma. — Enfermedad que se confunde con muchas otras, todas caracterizadas por la dificultad de respirar. Todas estas enfermedades son curables y es más fácil cuando se empieza a curarlas desde su aparición. Durante el acceso, poner las manos en agua muy caliente; fumar cigarrillos o quemar polvo antiasmático. Pero estos remedios son calmantes.

Bronquitis. — Es la inflamación de una mucosa muy delicada que cubre el interior de los bronquios. Bronquios es el conjunto de todos los tubos que conducen al aire hasta las partes más profundas de los pulmones. La bronquitis simple es el resfrío común. La bronquitis aguda es un resfrío empeorado; cuando la tos aumenta, hay esputos abundantes y mucosos. Se produce fiebre intensa; el enfermo tiene dificultad de respirar. En este caso recurrir a un médico. Si no es posible consultarlo, guardar cama; alimentación líquida exclusivamente; no hablar. Como medicamento, tomar tisanas pectorales bien calientes, inhalaciones con esencia de eucaliptus de Tasmania, aplicaciones con tintura de iodo sobre el pecho. A medida que mejora el enfermo, aumentar la alimentación sin descuidar la enfermedad.

REPRESIÓN DEL ANARQUISMO

En algunas de las repúblicas sudamericanas acaban de dictarse leyes de residencia. Se cree, por un lado, en el poder anarquista, y por el otro en la eficacia represiva de la autoridad. Sin embargo, nadie admite, ni aun ellos mismos, que los anarquistas sean sino una pequeña minoría. Pero es que los conservadores, como los anarquistas, suelen creer en el poder de las minorías. Es no tener noción de que la democracia, por imperfecta, por desnaturalizada que se presente en muchas partes, sobre todo en América, ha subordinado el poder de la autoridad al consenso público y ha terminado con el poder de las minorías.

¿Cómo podría la autoridad reprimir a los anarquistas o a los maximalistas, si el pueblo los sostuviese, en lugar de apoyarla a ella? Mal podrían, por ejemplo, las autoridades argentinas, jactarse de haber terminado, en virtud de algún poder inherente a la autoridad misma, con el pasado movimiento anarquista. Los obreros, en lugar de responder a los anarquistas, dieron por terminada la huelga general. Los ciudadanos ofrecieron espontáneamente a las autoridades un concurso que por lo demás no era muy necesario, y los reservistas concurrieron entusiásticamente a tomar las armas al primer llamado. Esto, —la falta de ambiente,—fué lo que terminó con el movimiento anarquista. Si en lugar de eso los conscriptos se hubiesen sublevado, los ciudadanos hubiesen ido a engrosar las filas anarquistas, y los obreros hubiesen aprovechado la oportunidad para pasar de la huelga a la sublevación armada, ¿qué hubiera podido hacer la autoridad? Esto bastaría a decirnos que las autoridades y las instituciones establecidas son inconmovibles mientras las asista la opinión pública, y que faltándoles ésta se encontrarían irremisiblemente perdidas.

Sin duda que hay un poder de las minorías, si se entiende en el sentido de formar la opinión pública. Sin duda también que cuando la cuestión que se agite no baste a conmover la pasividad ordinaria del pueblo, el pleito se resolverá entre minorías activas. Pero no es ni remotamente verosímil que ningún pueblo moderno libre a las minorías la propia organización de la sociedad. Esta es una cuestión que importa y apasiona demasiado a todos, para que haga semejante delegación.

Por lo demás, se exagera el poder de las minorías, como antes se exageró el de los héroes. El se encontró siempre en razón inversa de la signicación del momento histórico y del adelanto de los pueblos. Solo creemos en él por un resto de romanticismo. En las grandes crisis históricas los pueblos necesitan un guía de sus pasos. En la aurora de la historia será sin duda un héroe, más adelante será una minoría idealista y culta, pero más adelante aun, al estar los pueblos educados en el gobierno propio, no podrán admitir, por este mismo hecho, ni a héroes ni a minorías, y serán su guía las ideas. ¿Y podría ser otra cosa ahora, después de un siglo de público debate de la cuestión social? En Rusia el régimen maximalista, de cuya instalación conocemos imperfectamente los detalles, subsistirá o no, según la voluntad del pueblo. Si él lo sostuviese, las mismas intervenciones extranjeras serían inútiles. Y si no lo sostuviese, también lo serían.

Pero si hemos de reconocer ese papel de las ideas en la historia, no podemos admitir la persecución de los que tienen algunas. El hombre capaz de dudar no puede, desde luego, admitirla. Ese papel de las ideas, haciendo necesario que los pueblos se formen las suyas, lo hace también al debate y a los que lo mantienen vivo. Los hombres peligrosos serían más bien los hombres sin ideas. Estos son una sustancia aisladora interpuesta entre los que las tienen, y se encontrarían desorientados y serían elementos de confusión en una hora de crisis.

En cuanto a la necesidad inmediata y a la cuestión práctica del mantenimiento del orden, está lejos de ser una cosa incompatible con la libertad. Los anarquistas no alteran el orden sino cuando la ocasión es propicia y donde no disfrutan de los beneficios del mismo. Y no podrán disfrutarlos donde se establezca que su persecución es la base del mantenimiento del orden. Ni los anarquistas pueden crear la ocasión de turbar el orden, ni están dispuestos a hacerlo cuando en lugar de la amenaza sienten el amparo de la autoridad. Entonces prefieren guardar la tregua.

Entre nosotros se ha querido convencer a las autoridades de que el levantamiento anarquistas se debe a complacencias de que se habría usado últimamente. Este inmerecido elogio no es más que una siniestra indicación. También se las ha querido convencer de que la policía de investigaciones no anduvo diligente en descubrir el plan del levantamiento. Esta crítica, no menos inmerecida, es la misma indicación, hecha de otro modo. Todos sabemos que el levantamiento se produjo a favor de acontecimientos fortuitos para los cuales no podía haber preparado un plan. Y todos sabemos que la policía, siendo impotente para descubrir planes anarquistas, pues de ordinario los anarquistas no trazan planes, sino que obran a favor de las circunstancias, solo podría tomar arbitrarias medidas a todo evento, clausurando locales y prendiendo a las personas.

Dejemos tranquilos, pues, a los anarquistas, y haga el gobierno mejor cosa, inspirando al pueblo, por medio de sus actos—que no de sus promesas—del presente, la confianza en el porvenir. Esta es verdadera y segura garantía de paz social.

Las narices y la muñeca de Carlos Quinto

En un hermoso artículo, lleno de ingenio y de erudición, como todos los suyos, Mariano Cavia describe el curioso episodio que en tiempos de la Revolución costó las narices a la momia de Carlos Quinto, y nos invita a buscar nuevos pormenores en la novela de Leandro Herrero, titulada *El monje del monasterio de Yuste*.

Seguimos el consejo y, efectivamente, si hemos de creer lo que refiere el escritor católico, a la Sacra y Cesárea Majestad le rompieron, no sólo las narices, sino también la muñeca, en 1870.

He aquí cómo Leandro Herrero refiere esta última rotura:

"Un ministro revolucionario, el señor Figuerola, acompañado de otros dos empleados de la administración liberal, proyectaron un día de jira al Escorial, en 1870, y para celebrar aquel día de fiesta con un rasgo de autoridad soberana, mandaron levantar la tapa del sepulcro del emperador Carlos Quinto.

"El administrador del Patrimonio, dependiente a la sazón del ministro de Hacienda, obedeció la orden de su jefe, y colocando un andamio proporcionado a la altura del nicho, se abrió el sepulcro para satisfacer la curiosidad del ministro liberal y de sus acompañantes, entusiastas admiradores de las glorias patrias, según lo dejaron testimoniado.

. . . .

"Admiraron, como no podía menos de suceder, la perfecta conservación del cadáver, que se mantiene en un estado de momificación que no le ha hecho perder el parecido; y uno de los amigos del señor Figuerola llevó sus indagaciones hasta el punto de tocarle en las manos, que las tiene cruzadas empuñando una rama de olivo, con un bastoncillo, ocasionando su rompimiento por la muñeca.

. . . .

"Posterior a esta revista revolucionaria, exornada con los interesantes detalles que se nos han transmitido, la administración patrimonial con autorización competente enseñó el cadáver del emperador a todo el que lo solicitó, y el autor de estas líneas participó del feliz privilegio de verle y de derramar una lágrima sobre aquella ilustre mano, que el viento manso de la revolución había tronchado jugueteando."

¿Es perfectamente exacto lo referido por el señor Herrero en 1871, o el ardor de la lucha contra los hombres de la Revolución le hizo acoger como indiscutible algún relato poco autorizado? Problema es ese que sólo podrían resolver los testigos presenciales del lance en que Carlos Quinto muerto resultó con la muñeca rota.

—A la entrada de los túneles de los ferrocarriles japoneses hay un guarda, cuyo deber consiste en bajar una cortina tan pronto como el tren ha entrado. De este modo el túnel queda cerrado por una parte y el humo sigue al tren, de manera que cuando se vuelve a levantar la cortina apenas queda humo en el interior del túnel.

LA PAREJA ERRANTE

Desde mi banco los veo llegar a la plaza. El hombre va adelante, la mujer atrás.

Dirígense al asiento de enfrente. El es alto, rubio, de andar desgarbado. Sus ojos gris-azules, de entrecejo feroz, tienen el fulgor del acero. Ella es baja, simiesca: ¡pobre negra mansa!

¿Qué insólito suceso, qué banal coincidencia la puso en el camino de ese vago haraposo?

El es de los frígidos países del norte, donde el cielo se cubre de un inclemente gris. Ella, de pie torpe y lento, tiene en sus pupilas retintas y fúlgidas la expresión permanente de un asombro en que se agita tímida súplica. Ha heredado el color de los esclavos que el negrero hace tiempo comprara en el suelo africano. Tal vez a ella misma la besó un sol más ardiente que el que hoy mira sin cuidados sus desgracias.

¿Y tú, hosco vago zancudo?... ¡Ah: de ti sé la historia!

En el oscuro arrabal de mugrientos callejones, una noche horrorosa de invierno búscate un rincón. Tus huérfanas carnes sufrían.

¡Qué noche cruda! ¿Recuerdas, hermano? ¡Qué noche cruda aquella en que terca embriaguez desatinara tus pasos! La cabeza caída sobre el pecho, pesábate de un mundo de cosas informes y torturantes, cuando instintivamente te albergaste en un hueco.

¿Fué allí donde por vez primera te acarició esa negra, cuyo pómulo anguloso parece hacerte daño?... ¿Te acarició sumisa, colmada de un miedoso amor?

Tú ignoras tu noche nupcial, tus bodas sin ritos solemnes, tu fiesta sin chirlas ni risa ni locuaces músicas, ni choques de nítidas copas.

Lo ignoras.

Pero ¿dónde fué la negra, mientras tú esperas ahora bajo ese árbol, en este hermoso mediodía azul, junto al banco de la plazuela solitaria?

De vuelta la negra de andar lamentable, trae en trozos de diario manjares extraños. Tú te arrojas como a la



presa, hombre que fueras felino, si no tuvieses, pese a tu talla de jirafa, gestos eléctricos y duros de hiena.

¿Gruñes? ¿Pegas?

Sí.

Gruñes más, y echas a andar.

Lo veo: todo lo has querido para ti. Hermano malo: ni te vuelves; ni te vuelves siquiera para ver cómo tu negra te sigue a duras penas, llena su fea cara bondadosa de un temeroso amor.

Edmundo MONTAGNE.

Dib. de Hohmann.

Nihil novum...

La pluma estilográfica no es una invención de nuestro tiempo, aunque así lo creamos sus defensores y propagandistas... Cierto aficionado a los papeles viejos acaba de descubrir un curioso libro, titulado "Diario de un viaje a París en 1657-58, donde se habla de un "invento maravilloso para escribir con comodidad". Esta maravilla era una pluma de plata llena de tinta, y con la cual se podía escribir buen número de cartas volviendo después a cargarla. Costaba solamente de 10 a 15 francos.

Emanaciones del radium

Acaba de descubrirse una nueva propiedad del radium; las piedras preciosas expuestas a la influencia del radium por períodos variables de tiempo, no sólo se ponen más brillantes, sino que algunas cambian de color.

Hace poco anunciaron desde París que un caballo muy viejo, al que se le aplicó una inyección de radium en la Escuela de veterinaria en Alfont, recuperó su vigor y aumentó en él la proporción de glóbulos rojos de la sangre.

Ninguna de esas afirmaciones debe ser tomada como artículo de fe. Los sabios son los hombres más entusiastas. De buena fe afirman cosas que cualquier novelista vacilaría antes de aprovecharlas en sus obras, pues algunos de ellos han visto pruebas de la civilización de Marte en sus canales, y no falta quien esté seguro de que el hombre puede llegar a ser inmortal por medio de la propagación de los fagocitos.

A pesar de todo eso, no hay que ser muy escépticos. Los entusiastas han realizado maravillas en las ciencias y en las artes. El mismo radium, cuyas propiedades maravillosas se estudian hoy con mucha atención, era ayer objeto de las burlas de los escépticos.

El lograr que las joyas sean más brillantes y que los hombres lleguen a gozar de una vigorosa ancianidad, no son cosas tan imposibles como parecían hace veinticinco años algunos de los descubrimientos que hoy son conocidos del vulgo como cosa ordinaria y natural.

El nombre es una parte simple del discurso que designa todo aquello a que se puede atribuir existencia, excepto la existencia absoluta.

ANÉCDOTAS

RASGO DE GENEROSIDAD DEL GENERAL PAZ

En 1829, una mujer de Santa Fe, yendo en peregrinación a Catamarca, pasaba por Córdoba, y llevaba diez mulas para venderlas al terminar el viaje.

El precio de esta venta estaba destinado a pagar 10.000 ladrillos prometidos por la viajera para la iglesia que se elevaba en honor a la Virgen del Valle.

El general Paz organizaba entonces en Córdoba un ejército para resistir a Rozas. El había ordenado la requisición de todos los animales de silla, especialmente mulas.

La viajera, completamente desesperada, vino a suplicar que le dejase sus mulas.

Después de haber reflexionado un momento, el general le dijo:

—Vuelva usted dentro de dos horas.

A la hora señalada se presentó.

—Yo no puedo, como general en jefe—dijo Paz,—ni nadie puede impedir esta requisición. Pero yo puedo evitar que sea usted quien tenga que soportar este sacrificio, exigido por la patria. He aquí entonces, una bolsa que contiene diez onzas de oro; es el precio en que estimo sus animales. Usted puede, en virtud de la prescripciones dadas, darlas a guardar para continuar su viaje.

Durante la ausencia de la viajera el general Paz se había procurado estas diez onzas de oro vendiendo a vil precio un terreno que él poseía, situado en el centro de la ciudad.

A. F.

PIES DE HIERRO

Bajo el reinado de Jacobo I, rey de Escocia, un ladrón de caminos, llamado MacDonald, robó dos vacas en los establos de una alquería.

La campesina hizo votos de no volverse a calzar antes de que consiguiera hablar con el rey para pedirle justicia y que fuese preso el malhechor.

El bandido, a quien molestó la promesa de la campesina, llegó otra noche a la alquería con su partida y ordenó que la pobre mujer sufriera el suplicio de ser herrada y, en efecto, le fueron clavados los zuecos en su propia carne. Huyeron los miserables. La mujer, fiel a su voto, marchó con el cilicio a dar cuenta al alcalde de la fiera crueldad.

Enterado el rey hizo prender a MacDonald, ordenando que sufriera la pena del Talión. Y con unos borceguíes que le sujetaron con grandes clavos quedó expuesto el criminal a la muchedumbre.

A. M.

COMO CASTIGABA A LOS ESPIAS EL GENERAL SAN MARTIN

Estando el libertador en Mendoza organizando el ejército que debía cruzar los Andes, tuvo noticias que el general Osorio mandaría al teniente Rogelio González para que estudiara en qué forma de adelanto se encontraba el ejército republicano, cuántos soldados, qué grado de instrucción, con qué armamento contaba y en qué fecha pensaba invadir a Chile.

En marzo de 1816, se le presentó un ciudadano pidiendo sentar plaza como soldado en algún regimiento de los que allí se formaban. San Martín que, por las señas que le habían dado, se dió cuenta de que el tal recluta no era otro que el teniente González, lo manda llamar a su presencia haciéndole las siguientes preguntas:

—¿Cómo se llama usted?

—Ignacio Cardoso,—contestóle sin inmutarse.

—¿Qué edad tiene?

—28 años.

—¿Nacionalidad?

—Argentino.

—¿De qué parte de la República?

—Provincia de Salta.

—¿Ha servido usted en el ejército alguna vez?

—No, mi general.

—Muy bien; ahora yo exijo a mis reclutas para que puedan sentar plaza como soldados, que en el plazo de media hora deben aprender a cuadrarse, dar media vuelta y romper la marcha a la voz de mando.

Hace llamar al sargento Pedernera, diciéndole:

—Este ciudadano, para darlo de alta como soldado, debe saber hacer los tres movimientos de práctica reglamentarios para todo recluta en el plazo fijado.

—Está bien, mi general,—contestóle el sargento.

A la media hora volvía a la presencia del libertador.

—¿Y qué tal nuestro recluta?—pregunta San Martín.

—Tan adelantado que puede darse de alta inmediatamente.

—¡Muy bien! ¡Cuádrese!—le manda el general.—¡Media vuelta! ¡De frente! ¡Marche!

Y al mismo tiempo le da un formidable puntapié en la parte trasera, diciéndole:

—Siga usted sin detenerse, teniente González, y diga al general Osorio cómo castiga el insurrecto San Martín a los espías.

Nélida Pirola.

La sabiduría no es una ciencia hipotética: es la ciencia de lo eterno; la explicación de la causa de los seres.

El lenguaje es la voz articulada; signo de que todo el mundo se vale para expresar sus ideas, sin cantar.

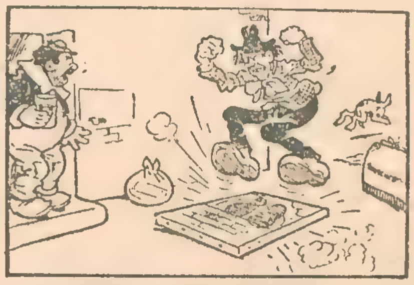
Una sílaba es una articulación distinta de la voz humana.

Monedas venecianas de 1570 y 1577, con el nombre de uno de los dux han sido halladas en Mashonalandia, en el interior del Africa del Sur.

LOS ÉMULOS DE APELES



Cabritilla y Mantecoso decidieron probar fortuna exhibiéndose como pintores callejeros. Mantecoso inició la serie de obras de arte, pintando un pastel que representaba una puesta de sol.



Como hacía un calor sofocante, el gordo entró en un almacén para refrescar el "gañote", oportunidad que fué aprovechada por un pintor de verdad que, escandalizado, pisoteó el mamarracho dibujado por el gordo.



Pero el ingenio de Mantecoso salvó la dificultad, y con unos cuantos trazos agregados a las huellas de los "tamangos" del pintor rabioso, convirtió la puesta de sol en una pareja de gatos.



Quiso la casualidad que pasara por ahí una señora, que halló un notable parecido entre los mininos pintados y dos que ella tenía, y acto continuo adquirió la obra de arte por dos pesos con veinte centavos.



Mientras tanto, Cabritilla, que se había ubicado en otra esquina, donde había ensuciado las baldosas de la vereda con dibujos que no se sabía qué representaban, fué a ver a su compinche.



Al regresar, notó nuestro flamante artista que un sujeto, incapaz, por lo visto de apreciar el valor artístico de sus obras, había abierto una boca de agua, convirtiendo sus pasteles en acuarelas.



El chorro de agua que había arruinado la galería pictórica del flaco, le inspiró a éste una nueva creación artística, y armándose de pincel y un tarro de alquitrán, puso manos a la obra.



Aquello resultó un exitazo; jamás habíase visto una ballena pintada con tanto realismo. El esfuerzo de Cabritilla fué premiado con una buena cantidad de "guitas" que la gente arrojó en su sombrero calabrés.

UNA AVENTURA DE SINFOROSA



La buena de Sinforosa, encontrándose un día sola, pues sus patrones habían salido, vió al famoso "Nato" que andaba rondando la casa con sabe Dios qué intenciones, e imaginó una treta para alejarlo.



Descolgó el cuadro de su patrón, le introdujo un cachimbo en la boca, y combinando el pito, por medio de una goma, con la boca de una pava con agua hirviendo, expuso todo en la ventana.



Y es natural, al pasar el "Nato", ver la cara risueña del patrón en la ventana y observar cómo echaba humo por el cachimbo, sin sospechar, es claro, que era el humo de la pava, optó por emprender rápidamente la "polka del espiante"

VAMOS A VER...

SIN TITULO

Visitante.—Su nueva mucama, señora, parece muy cuidadosa.

La señora.—¡Oh, sí, muy cuidadosa!, ni siquiera remueve el polvo del cuarto que está limpiando.

Matilde Luppo.

EN UN EXAMEN

Un inspector, que era tartamudo entero, le pregunta a un alumno medio distraido:

—Di...i...ga...me...e...

El alumno.—Mé...

Distinguido.

ENTRE AMIGAS

—Si lo que contás es verdad, la señora Luisa es un monstruo.

—Comprenderás que, siendo como soy su mejor amiga, no voy a calumniarla.

Celia Vivot.

SIN TITULO

—¿Conoce "El infierno" del Dante?

—Ni falta que me hace. Tengo bastante infierno en casa: vivo con mi suegra.

Sara Teunant.

BUENA SALIDA

Un andaluz se veía constantemente seguido de un polizonte secreto, cual si fuese su sombra. En cierta ocasión paróse de frente el andaluz, y encarándose con el polizonte, le dijo:

—¿Se llama usted Lunes?

—No; ¿por qué?

—¡Hombre, como siempre viene detrás, y yo me llamo Domingo!

Corsario.

¡QUÉ HAZAÑA!...

Entró un paisano a un hotel, y después de saludar a todos los que estaban allí, se sentó en su mesa, en la cual había un frasco con una aceituna; trabajó mucho para pincharla con el tenedor y no pudo. El mozo se acerca y dice:

—Permiso, señor... yo la sacaré.

El paisano.—Cualquier día la vas a sacar, si es más arisca que un matungo.

El mozo, pinchándola con el tenedor, pudo sacarla.

A lo que dijo el paisano

—Qué hazaña agarrarla después que yo la i cansau.

Nucha.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Dime, Juancito, ¿cuántos años tienes?

Juancito.—Ocho años, señor.

Maestro.—¿Y el año pasado cuántos tenías?

Juancito.—Siete, señor.

Maestro (queriendo probar su perspicacia).—Entonces tienes quince.

Juancito (después de reflexionar contesta).—¿Cuántas piernas tiene, señor?

Maestro.—Dos, pues.

Juancito.—¿Y el año pasado?

Maestro.—Dos también.

Juancito.—Entonces usted, señor maestro, es un cuadrúpedo.

L. R.

MAL ENTENDIDO

Pasajero.—¿Han rebajado la hora?

Chauffeur.—Sí, señor.

Pasajero.—¿Cuánto es ahora?

Chauffeur.—Cincuenta minutos.

I. Grenno.

EN CLASE

En una clase de gramática la profesora pide a sus alumnos palabras terminadas en n; éstos dan varios ejemplos como pan, turrón, carbón, etc. Uno de los alumnos más esclarecidos de la clase, levantándose entusiasta, responde:

—¡Botella!

La profesora, muy disgustada, pregunta:

—¿Dónde ve usted la terminación en n?

El alumno.—En el tapón, señorita.

Talife.

¡CUALQUIER DIA!

Don Rufino entra en una tienda a comprar un paraguas, acompañado de un amigo.

Cuando salen de la tienda llueve a cántaros.

—Abra usted el paragüas, don Rufino—le dice el amigo.

—¡Cualquier día! ¿Quiere que lo estrene con este tiempo?

Tito.

CUANDO LA MUERTE ES UN PLACER

Juana (niña de 6 años).—Mamá, ¿cuándo muera iré al Paraíso?

Madre.—Si eres buena, irás.

Juana.—¿Y tú también irás al Paraíso?

Madre.—Creo que sí.

Juana.—¿Y papá?

Madre.—También.

Juana.—¿Y Carlitos Chaplin también irá al Paraíso?

Madre.—Sí.

Juana.—Entonces ¡vamos a morir todos ahora mismo!

Benjamín Rinsky.

La cólera es un movimiento desordenado del alma que aspira a vengarse.

El terror es el miedo de un mal inminente.

El carácter es la disposición del alma que permite decir de qué modo somos.

La piedad consiste en evitar la ofensa a los dioses y en tributarles el culto y los honores que les son debidos.

La palabra es el empleo de las modificaciones de la voz para expresar todo lo que existe: un lenguaje compuesto de nombres y frases sin ritmo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A A mí:

Es un poco original tu "sueño", pero demuestras con evidencia que buscas cariño y no un "biscuit" para tu futuro hogar.

Reuno las condiciones que pides y creo poder aspirar a ser tu ideal a pesar de ser

Feo, pero...

—

A A mí:

No es usted la primera ni la última mujer que diga eso, cuanto más feo más simpático, y, sin embargo, yo, con ser horriblemente feo, nunca he podido conseguir una mujer que haya dicho lo que usted dijo.

Y yo me creo tener todas las cualidades que debe tener un hombre.

Hasta de Noche...

—

A Soñador:

Dime, simpático Soñador, ¿tus frases dicen lo que realmente sientes?

Si es así, aplaudo tu ocurrencia y me felicito al saber que existe un alma cuyos sentimientos se hermanan con los míos. ¿Amas de veras la poesía? Contesta a un alma no menos soñadora.

Uruguaya.

—

Para A mí:

Sí, a tí; ¿por qué no he de contestarte? ¿Crees que no lo tengo a gala el ser feo? No digo solamente feo, sino feísimo, imagínate cómo seré, que sobrepujo a Cuasimodo y Al Hombre Que Ríe. Tanto es así que cuando me presento a los concursos de feos, no sólo me gano el primer premio, sino que me dan el segundo y tercero.

¡Más que feo!

—

A Tenorio:

¿Es usted un hombre? ¡No! Pues ningún caballero se atrevería a jugar con el corazón de tres víctimas. En cuanto a consejo, hubiera consultado con su conciencia.

Solitaria.

—

A Joven del domingo 14:

Dices que estás locamente enamorado de un chica rubia y que tienes que resignarte a amarla en silencio, pues ella aún nada sabe?... ¡Vaya una gracia! ¿Esperas, sin duda, que ella se dé cuenta y venga a hablarte? ¡Anímate!... Confiésale esa ardiente pasión a quien eres su esclavo. ¡Quién sabe si esa virgencita, como la llamas, te ama, sufre y tenga que resignarse por tu silencio!

Estrella fija.

—

A La Rubia:

¿Y si "las mujeres a los hombres les hablaran", usted qué le diría a él? ¿Porque acaso no le supo expresar su cariño en forma que no dudara? Pero antes procure encontrarse pronto con... sí... con él, que es la única manera de entenderse.

Si está locamente enamorada de uno que no le corresponde, no olvide que usted no correspondió al que todavía la quiere, sin tener presente la ingratitud.

Cordubensis.

—

A 29 de Abril:

¿Es usted, caballero de extrañas pupilas azules, el que más o menos a mediados de 1912 cruzóse en el camino de mi vida, alimentando un ensueño que tan efímero había de ser?

Y si mi intuición no me engaña, ¿qué me resta, sino desearle al ser que quizás no supo comprenderme halle en su actual estada en ésta el hada de sus ensueños?

Ojos negros.

—

Para 9 de Julio de 1917:

El desprecio y el odio es la esfinge del amor.

Bien sabes que he tratado de vencer todos los obstáculos, y me he convencido que la falta de sentimiento hacia mí es la causa que te ha hecho obrar.

¿Quién es ese amigo que ha tomado participación?

Inolvidable.

—

A 9 de Julio 1917:

La aprecio y la quiero.

R.

—

A ella:

Ten constancia. Mi amor por tí será eterno. Nuestro rompimiento forzado no hará sino engrandecer, sublimizar la pasión que arde en nuestros corazones. Día llegará en que tu señor padre revocará su resolución de hoy. Ese día será el del advenimiento de la felicidad y de la dicha que hemos perdido. Si Dios es justo y hemos nacido el uno para el otro, el Destino nos unirá en un mañana no lejano.

Tu chiquito.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.

Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Un hombre serio, educado y cariñoso, que no sea trabajador ni empleado ni de título, sino que siempre lo pueda tener a mi lado, pues la fortuna heredada de mis tíos alcanza suficientemente para siempre poder pasear y divertirnos y vivir muchos, pero muchísimos años.

Mené.

—

Una fuente de ternuras
para un alma enamorada,
de aguas límpidas y puras
con reflejos de alborada.
Ojos pardos y hechiceros,
testigos fieles del alma,
con reflejos de luceros
chispeantes en dulce calma.

María Angélica.

—

Mi ideal es el atrayente morocho que en circunstancias muy tristes conocí; lo amo tanto que jamás podré olvidarlo, a pesar de todas sus perversidades, de todo lo que con resignación he sufrido por su culpa.

E. Dalila.

—

Es un morocho más bien grueso, regular estatura, cabello crespo, muy simpático, sobre todo en extremo cariñoso, que sea argentino, sencillo y trabajador.

Rubiecita M. F. H.

—

Alto, delgado, morocho, de ojos grandes, negros y expresivos, de nariz aguileña; que posea cualidades varoniles; que sea enérgico; que ame a su compañera tanto como a su madre y a su patria.

Elva.

—

¿Mi hombre ideal? Un joven de 26 años, de cabello castaño, de ojos azules, grandes y seductores, bueno, sincero, cariñoso, amante del hogar, y lo que más anhelo que se parezca al simpático actor norteamericano del cine, Wallace Reid.

Margarita.

—

Mi ideal sería un morocho alto y grueso y muy bueno, que ame a los chicos como yo los amo, pues jamás he dejado de experimentar en lo más íntimo de mi alma enamorada, al contemplar una criatura, un estremecimiento, mezcla de angustia y alegría, exactamente igual al que siento cuando en oración ardiente y fe sincera me entrego a Dios.

Estela Matilde.

—

Es aquel a quien adoro. Morocho, de carácter sencillo y dulce. De espíritu soñador y romántico, y unos ojos en los que se lee la lealtad de su hermoso corazón.

Yolanda F.

—

Mi ideal lo constituye un joven alto, delgado, de cabellos negros como el azabache y ojos grandes de color de cielo.

Que sea norteamericano y que me lleve a su patria con un par de millones en el bolsillo para que me haga disfrutar mucho.

Pobrecita.

—

Ha de ser dulce y serio, aunque no tirano; que sepa imponerse en el hogar para que la dulzura y el respeto sean los gérmenes del árbol del progreso.

Fleur Ramcen.

—

Sueño con un joven oficial de ojos verdes, simpático, que vista con gallardía el traje de la patria, y sea muy cariñoso con su mujercita. Culto, amable y si es posible que sea enterriano.

Estudianta Entrerriana.

—

Un hombre serio, de buena presencia y muy prolijo. Un hombre pobre, pero inteligente y noble. Un hombre capaz de comprender toda la bondad que encierra el corazón de la

Francesita.

—

Mi sueño abrasador lo constituye un joven estudiante de Comercio, y que su corazón resbale como el mercurio por el amor loco y verdadero por su adorada.

Mecha encendida.

—

Mi ideal lo constituye un joven moreno de ojos pardos y soñadores, de estatura regular, de unos 18 a 20 años.

Lo prefiero empleado y aficionado a la música.

No me olvides.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que mi hombre adorado comprendiera el gran cariño que le profeso.

M.

—

Mi mayor felicidad es que el hombre a quien amo sea cariñoso, sincero, constante, celoso, y que sólo piense en mí.

Flor Roja.

—

Ser correspondido nuevamente por una niña a quien amo con loca pasión; le pido por piedad me albergue en su corazón, único refugio en donde mis penas pueden calmar.

Esperanza.

—

No habría para mí mayor felicidad si la señorita a la cual amo con cariño santo, correspondiera al amor que le he brindado.

El jardinero de las rosas.

—

Mi mayor felicidad sería que mi vecino reanudara las relaciones con su novia, que tanto lo quiere y por él sufre.

M. B. (Rosario).

—

Mi mayor felicidad sería ser un gran actor de cine.

W. H. G.

—

Casarme lo más pronto posible con la mujer que amo más que a cualquier ser en mi vida, y hacerla feliz.

Pedro P...

—

Poder constituir ante todo un hogar sobre las bases estables de un amor más fuerte que las mismas montañas y tan duradero como no hará el hombre en la vida obra igual; considero el más feliz de los hombres a aquel que ha dado el gran paso de la vida: el matrimonio.

Landoner.

—

Estaría en poder conseguir una beca para cursar el estudio de canto en Buenos Aires, pues según certificado de maestro puedo emprender una brillante carrera lírica, dado a la buena voz de barítono que poseo.

Un argentino.

—

¡Oh! qué felicidad experimentaría si aquella rubia que fué mi prometida transformara su indiferencia para conmigo en mutuo cariño y afecto; esto es lo que pide el corazón destrozado del

Correntino A. R.

—

Sería si aquel por quien siento un amor profundo me sacara de las horas de incertidumbre y dolor producidas por ausencia injustificada, haciendo que mil presentimientos desoladores me abrumen el alma.

Aisnetroh.

—

Consistiría en poseer un objeto que me transmita con precisión lo que piensan y desean de mí los que me rodean, para saber si vivo entre amigos o viceversa.

A. O. G.-S. Aramis.

—

Ver a la humanidad progresada. Y que todos cumpliesen la máxima de Cristo donde dice: "no hagas a los otros lo que no quisieras que a ti se te haga".

Un pensador, J. M.

—

Mi mayor felicidad sería ser artista de cinematógrafo en Norte América cuando mi edad esté en los 18 a 20 años, en la buena compañía de Perla V.

E. G.

—

Mi felicidad sería volver a ese hermoso y alegre país que tiene en su bandera los vivos colores encarnado y amarillo.

¿Cuándo te veré?

—

Seré feliz el día que mi simpático rubito cumpla sus juramentos.

Morocha triste.

—

Que mi adorado Pablo regrese a Buenos Aires para devolver la felicidad al corazón que sufre de

Gitana del Select.

—

Hallarme nuevamente en mi querida e inolvidable ciudad de La Plata, para poder allí continuar mis interrumpidos estudios, y también para flirtear al compás de "tanguitos" bailados con los simpáticos y galantes chicos platenses.

Choli.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye la mujer que tenga muy buenas rentas; francesa, inglesa, piamontesa, portuguesa, dinamarquesa, japonesa, bonaerense o polaca, etc., rubia o morocha, joven o vieja, solterona o viuda.

Perla Madona.

—

Lo constituiría una bonita muchacha de Harrods house, de 20 a 30 años. Que le guste ir a remar los domingos al Tigre. Para la semana nos quedaría la música, la literatura u otro arte en un hogarcito lleno de cariño; siendo indispensable que mi "ideal" sea lo más cariñosa, inteligente y muy mona.

L. Romero.

—

¡Ya encontré mi ideal! Es una hermosa y atrayente morocha, alta, delgada, de hermosos y soñadores ojos, y es la única que amaré con todo mi corazón.

Pensionista.

—

Mi imaginación se ha forjado como ideal una joven que sea alta, no mucho, que sea linda, rubia, ojos castaños que al mirar despidan fuego, que tenga un corazón noble y generoso, y sobre todo que sepa mantener un hogar feliz y que ame mucho al que ha de ser su compañero.

J. W. P.

—

Mi ideal sería una mujercita de esculturales formas, 18 a 25 años, que reuna las mismas condiciones monetarias mías. Renta $ 300 mensuales. No me sería grato volver a trabajar; opinando que con la renta mía no es posible sostener un hogar donde la mujer debe ser la reina, no la esclava.

Solitario.

—

Mi ideal es una niña muy hermosa, morocha, de estatura regular y algo gruesa. La ví por primera vez en un cine de esta ciudad.

Un Platense (P.).

—

Es una morocha de ojos negros, de regular estatura, de 16 ó 17 abriles; que sea aficionada a las artes y los gimnasios; que no sea muy hermosa, pero amante; que sepa afrontar los reveses en esta vida. ¿La encontraré entre las lectoras de esta simpática revista?

Amor.

—

Mi ideal es una joven de 14 a 16 años (M. M.), con un carácter realmente envidiable. Sus excelentes cualidades la realzan más aun ante mis ojos, pero todo en vano; ama a un Guidito y se olvida de

D. E. (Rosario).

—

¿Mi ideal? Una mujercita inteligente, cariñosa, amante del arte, música, también del sport, de 20 a 25 años, morocha o rubia, pero bonita, de cuerpo elegante...

Puede ser rica, tal vez la prefiero modesta siempre que tenga corazón de oro y las virtudes que pueden apetecer dos seres deseosos de felicidad.

¿Te encontraré, mujercita de mi ideal?

¡C. Guro!

—

¿El ideal por mí forjado? Una simpática rubia de 17 a 20 años, pues yo tengo 25, que sea amante del hogar y que ame la poesía, la prefiero ni muy gruesa ni muy delgada, más bien algo gordita, de estatura no muy alta ni baja tampoco, algo elegante, aunque no sea muy hermosa no la prefiero tampoco fea, lo que sí ha de ser muy cariñosa con el que la amaría hasta la locura.

Morocho Marplatense.

—

El ideal que en mi mente se forja es una niña de enrulado cabello, ojos negros y dotados de un mirar de fuego capaz de despertar un amor aletargado, y de un talle esbelto, pero que se llame Gilda. Soy muy simpático. ¿Me la merezco... siendo viudo?

Romano.

—

Debe ser una señorita de 50 años para arriba, que tenga por lo menos 2 a 3 millones de pesos, varios campos en distintos puntos de la República, también debe tener varios automóviles, que sufra de reumatismo y, por último, que su esposo goce de completa libertad.

A. L. F. R. E. D. O.

—

Mi ideal lo constituye una rubia de ojos azules, de 18 a 20 años, que sea trabajadora, que no sea amante del lujo, educada, sobre todo que no sea celosa, que sea sencilla y virtuosa y no le guste frecuentar los bailes.

R. R. M.

La sensación es un movimiento del alma, una acción del espíritu; un mensaje del alma humana al mundo exterior; lo que le da la facultad irracional de conocer por medio de los órganos corporales.

CURIOSIDADES

La Marsellesa fué escrita y compuesta en el año 1792.

Gibraltar tiene menos de dos millas cuadradas de área.

Según un sabio inglés, el descubrimiento del cobre se efectuó en los primeros tiempos de las dinastías egipcias.

El ex kaiser poseía 323 condecoraciones.

La mina que produce los rubíes más puros y espléndidos está en Burma.

Los camellos blancos tienen los ojos blancos también.

El venado no tiene hiel.

En los desiertos de Arabia los remolinos de viento cavan pozos que alcanzan una profundidad de setenta metros.

El rey de España es el único monarca que no firma con su nombre los documentos y edictos. Su rúbrica oficial es ésta: "Yo, el rey".

Sólo un cardenal inglés ha sido papa; siete cardenales alemanes han merecido la tiara pontificia.

En el Tibet se hacen ladrillos con bloques de hojas de té prensadas.

En Nueva York se publican mayor número de periódicos en diferentes idiomas que en cualquier otra ciudad del mundo.

La vía láctea, llamada vulgarmente "Camino de Santiago", se compone, según Herschel, de unos 18 millones de estrellas, en medio de las cuales se halla nuestro sistema solar.

El ejército más pequeño del mundo es el de Mónaco, que consta de setenta y cinco guardias, setenta y cinco carabineros y veinte bomberos.

En Polonia se castigaba antiguamente a los calumniadores obligándoles a pasear a gatas por las calles.

En Amsterdam se trabaja los diamantes brutos en más de doscientos talleres.

Anualmente se matan en las costas de Terranova alrededor de 250.000 lobos marinos.

El general Antíoco ganó su primera batalla a los diecinueve años, y Alejandro el Grande murió a los treinta y dos años, dejando en la historia del mundo el recuerdo de sus victorias y conquistas.

Por lo general, un elefante duerme solamente cinco horas al día.

Los coreanos usan paraguas hechos con papel aceitado.

El zar de Rusia era el monarca que poseía la más valiosa colección de objetos de porcelana fina.

Los antiguos griegos y romanos comían con los dedos.

Según Croll, 468.000 siglos atrás, el día tenía quince horas y media. El día sideral tiene actualmente 23 horas, 56 minutos y 4 segundos.

La ley de elecciones en la República Argentina se dió el 14 de agosto de 1821 por medio de un bando.

Juan Ernesto Bachi, un centenario neoyorquino, es el jefe de una familia compuesta por 113 individuos.

Si un hombre tuviese la fuerza en proporción a la de un cangrejo, podría desarrollar un esfuerzo de dos toneladas y media.

En Irlanda se acostumbra alimentar a las ovejas y caballos con pescado seco.

Los cortaplumas empezaron a usarse a mediados del siglo XVIII.

El marfil no sólo se obtiene de los elefantes, sino también de los hipopótamos, de los narvales y las morsas.

El estado de Texas es el mayor de los Estados Unidos de Norte América; Rhode Island es el menor.

Los correos fueron instituídos, según parece, por Augusto, en Roma, el año 12. Revocados en 1290, florecieron en 1361 por obra de Galearzo Visconti.

Talma y el jorobado

En una temporada en que el gran trágico Talma actuaba en el Teatro Francés, observó que todos los días, durante semanas enteras, un señor jorobado ocupaba el mismo sitio en un palco proscenio.

Llegaba siempre en el momento de comenzar la representación, no quitaba los ojos de Talma, en cuanto éste aparecía en escena, y frecuentemente desaprobaba la labor del eminente artista, haciendo ostensibles gestos de impaciencia y de censura.

El gran actor no tardó en advertir la constante presencia de aquel señor y de su conducta. Sin poderlo remediar, su primera mirada, al salir a escena, era para el crítico implacable y jorobado, el cual llegó a ejercer sobre el actor una influencia magnética que le impedía trabajar bien y con libertad de espíritu.

Averiguó Talma quién era aquel espectador hostil, y un día se decidió a verle y a suplicarle humildemente que no volviese a su teatro, o que, de volver, tuviera la bondad de ocupar otra localidad.

—Lo lamento, señor—dijo el jorobado; —pero no puedo acceder a su ruego. No quiero cambiar de sitio; me gusta seguir y estudiar de cerca el trabajo de usted.

Talma salió de la entrevista irritadísimo y resuelto a vengarse.

Y, en efecto, lo consiguió.

Fué al teatro, compró todos los demás asientos del proscenio en que el jorobado tenía reservado el suyo, y los repartió convenientemente.

Aquella noche, poco antes de empezar la función, apareció en el palco un jorobado y se sentó. Apenas se había instalado, se presentó otro jorobado y ocupó otro asiento; y entró luego un tercer jorobado, y después otro y otro.

El público notó pronto aquella reunión de jorobados, y se reía y celebraba la aparición de cada nueva joroba.

En el palco no quedaba desocupado más que un asiento de primera fila, cuando se hizo la señal anunciando el comienzo de la representación, y en aquel momento se abrió ruidosamente la puerta del proscenio para dar paso a nuestro jorobado, al jorobado crítico. El público no pudo contenerse; la sala entera se puso en pie y le hizo una *ovación* estrepitosa.

El jorobado, pálido y trémulo, se desplomó entre sus compañeros que, jorobados de buen humor, se reían a mandíbula batiente de la aventura.

En cuanto pudo, el jorobado salió huyendo y no volvió jamás al teatro.

Talma se había vengado.



Lila Lee, artista yanqui de películas, con su leopardo



Mae Murray, celebrada intérprete de la escena muda



La Srta. Moreno, del Teatro Nacional, parodiando a la Borelli *Fot. F. Bixio y Cía.*



Las actrices Olinda Bozán y Concepción Sánchez dando espectáculo gratis en la playa Ramírez, de Montevideo *Fot. González y Corneglia*



La Fuensanta, actriz de varietés *Fot. F. Bixio y Cía.*

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Rade[illegible]
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires